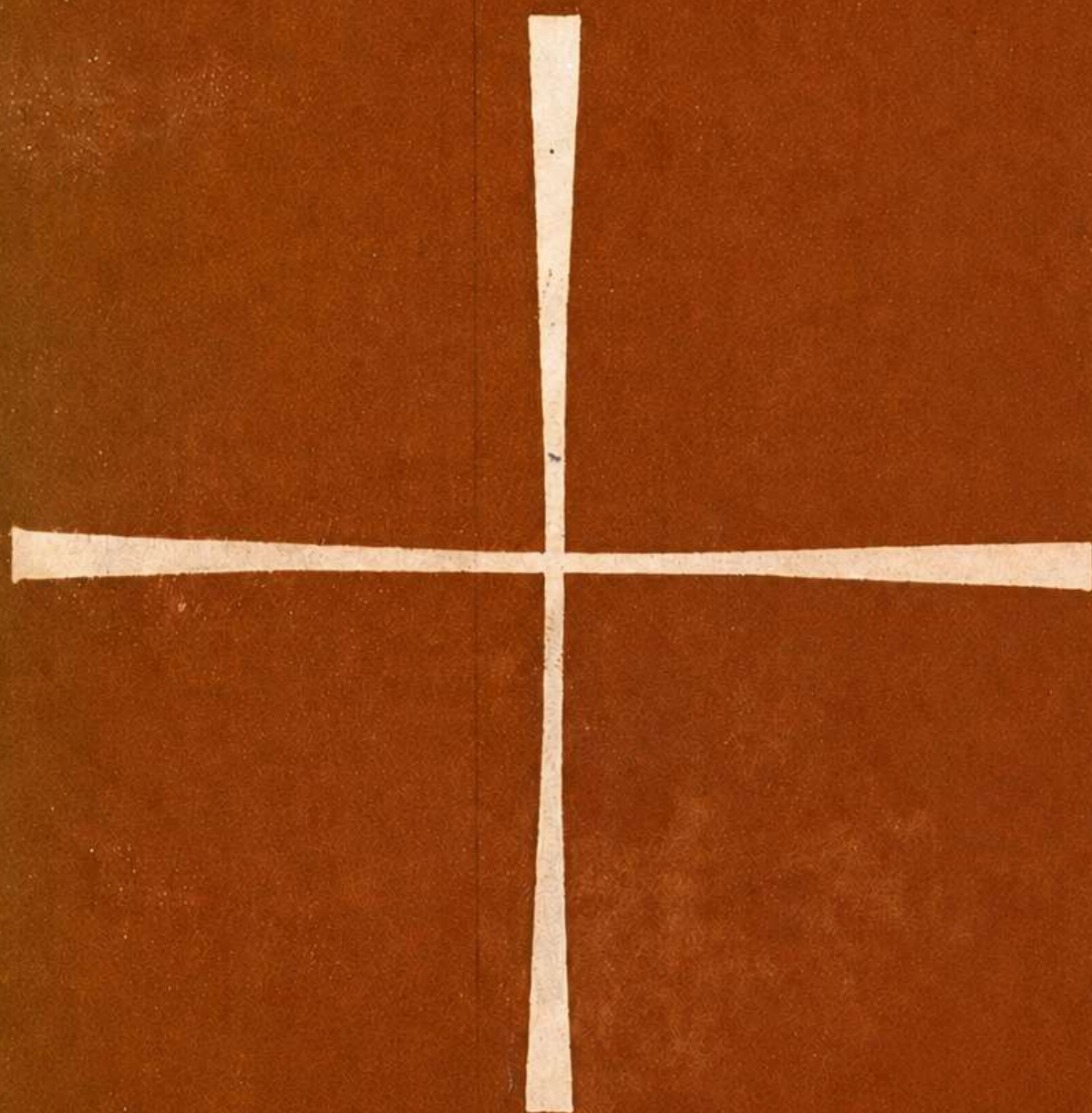


**II Conferencia General
del Episcopado Latinoamericano**



CELEBRACIONES LITURGICAS

C E L A M

II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano

INSTITUTO PASTORAL DEL CELAM

6624
Biblioteca

Let. 44
I. 57
1a

CELEBRACIONES LITURGICAS

1.250 Instituto Latinoamericano
de Liturgia Pastoral
I.l.p.

2515

CELAM

Instituto de Liturgia Pastoral

1968

Nada obsta

Juan María Parent, Censor

Imprímase

Víctor Wiedemann, Vic. General

Medellín, Agosto 14 de 1968

Edit. Gamma - Medellín

INTRODUCCION

- 1 — La Constitución sobre la Iglesia define a ésta como el sacramento de la comunión de la humanidad en Dios y de la unidad del Pueblo de Dios. (LG 1,9) Comunión que se hace tangible en la II Conferencia Episcopal Latinoamericana.

La dimensión sacramental del pueblo de Dios nos la da la Asamblea Litúrgica. (S. C. 42).

Por eso la Celebración litúrgica en los trabajos de la II Conferencia debe presentar la categoría, no de algo yuxtapuesto o paralelo a la misma, sino de algo que asume el grado trascendental de ser fuente de vida cristiana y cumbre hacia la cual tiende toda actividad de la misma Iglesia (S. C. 7-10).

Es integral e integrante de la Conferencia.

- 2 — Si el Obispo ha de ser considerado como el gran sacerdote de su grey, de quien se deriva y depende en cierto modo la vida de Cristo en sus fieles, (S. C. 41) la reurión oficial de los Obispos de Latinoamérica *encarna y significa* esta verdad.

- 3 — La II Conferencia Episcopal no es una reunión de científicos o expertos, sino de Pastores del Pueblo de Dios, que adquiere to-

da su fuerza y eficacia en la Celebración de la Palabra y en la Celebración Eucarística dentro de un espíritu verdaderamente comunitario.

- 4 — Al construir los esquemas de las Celebraciones litúrgicas que aparecen en el presente folleto, se ha buscado que respondan, de modo general, a una serie de ideas centrales del documento de base de la Conferencia, y que encabezan el esquema mediante un título expresivo.

Los Laudes y la Celebración Eucarística se hallan dentro del mismo contexto.

- 5 — La más caracterizada de las Asambleas, como es ésta constituida por Obispos, sacerdotes y militantes cristianos, se reúne al principiar el día para alabar *eclesialmente* al Señor, y oír su Palabra iluminadora de la jornada.

Tal es la razón de esta oración de Laudes, en la que se ha buscado con las lecturas escogidas y las Moniciones, lo mismo que con la Homilía, recoger la orientación de la Palabra Divina sobre el tema o temas del trabajo del día.

- 6 — Se finaliza la jornada de trabajo con la acción de gracias por excelencia, que es la Eucaristía.

En la Liturgia de la misma se vuelve a escuchar la Palabra para confrontar con ella las discusiones y hacerlas eficaces, y, al

- mismo tiempo, unirse todos los componentes de la Conferencia en la fracción del Pan, agradeciendo al Padre y al Espíritu Santo su acción sobre el mundo.
- 7 — Con el fin de gustar también las riquezas de otros ritos se han tomado ciertas bendiciones y oraciones de las liturgias orientales, entrando así en el espíritu de unidad eclesial del Concilio.
 - 8 — En la concelebración se dirán por primera vez las nuevas Plegarias eucarísticas y los nuevos Prefacios recientemente aprobados, en una versión castellana preparada por el Instituto de Liturgia Pastoral del CELAM par esta ocasión.
 - 9 — La liturgia cristiana es una celebración festiva. Por ello emplea la forma superior de la palabra, que es el canto.
Para los salmos se han escogido melodías fáciles y dignas. Los himnos han sido escogidos del nuevo repertorio de cantos que el uso ha hecho común, en la imposibilidad de utilizar los del breviario, que todavía no tienen traducción apropiada ni melodías nuevas. Los cantos de la misa serán cantados sobre melodías latinoamericanas, escogidas entre las composiciones recientes de diversos países.
 - 10 — El canto común de la asamblea de obispos, sacerdotes y fieles, elemento integral de la celebración litúrgica, será sostenido por un coro especialmente preparado. Su misión,

sin embargo, será animar el canto de la asamblea, no sustituirlo.

- 11 — Tanto los nuevos textos eucarísticos como las lecturas bíblicas y oraciones que se usarán en la II Conferencia General del Episcopado latinoamericano, contenidos en el presente libro preparado por el Instituto de Liturgia Pastoral de Medellín, han sido aprobados por la Presidencia del CELAM y por los organismos competentes de la Santa Sede únicamente para esta ocasión.
- 12 — Se incluye también en este libro las bendiciones de la mesa y la melodía de los cantos que corresponden a toda la asamblea.

Medellín, agosto 1968

NOTA SOBRE LA VERSION CASTELLANA DE LAS NUEVAS PLEGARIAS EUCARISTICAS

En espera de la versión oficial de la Comisión Episcopal Mixta CELAM-España, se incluye en este libro el texto aprobado por el "Consilium" *ad interim*. (Prot. n. 1728/68, 16 Julio 1968).

MISA DE APERTURA

Ven, Espíritu Santo

Profundamente conscientes de ser un solo Cuerpo en Cristo y por Cristo; vivificados por la idea de que el Señor Jesús envía a sus apóstoles a enseñar y a transformar toda criatura, nunca como en estos momentos se requiere ser enseñados por el Espíritu, a fin de desempeñar debidamente la misión recibida.

Invocar con la concelebración eucarística la asistencia del Espíritu Santo, es imploración ciertamente; pero es sumisión como la de Cristo; es visión superior de las cosas y de los hombres; es audacia apostólica como la de los Doce.

Y es compromiso con el mundo.

CELEBRACION EUCARISTICA

Como los Apóstoles, entremos en el Cenáculo de esta Asamblea con María, la Madre del Señor, para decir: Hénos aquí dispuestos a cumplir con tu Voluntad, oh Dios.

Colecta

Padre Todopoderoso, envía tu Santo Espíritu a nuestras almas. Dános la comprensión de la Escritura que El ha inspirado, a fin de interpretarla con claridad y dignidad, de modo que nuestros pueblos saquen de ella saludable fruto de salvación.

Amén.

(Tomado del Eucologio de Serapión)

EPISTOLA

Como Jerusalén en Pentecostés, también aquí están reunidas las naciones de América Latina, para oír hablar de las maravillas de Dios y del Misterio de salvación en Jesús.

Hechos 2, 1 - 11

Salmo Responsorial

Sal. 32, 12.6

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que se escogió por heredad
La Palabra del Señor hizo los cielos;
el aliento de su boca, sus ejércitos.

Ven, Espíritu Santo, y llena el corazón de tus fieles; enciende en ellos la llama de tu amor.

EVANGELIO

Un mundo necesitado de justicia y sumido en la ignorancia y en el pecado, espera ser convencido por el Espíritu.

Juan 16, 7 - 14

Orientación para la Homilía

A diferencia de lo acontecido cuando Cristo hizo el anuncio del envío del Paráclito, no es la tristeza lo que hoy nos invade. Es una alegría profunda.

Alegría de estar juntos los que somos de lejos.

Alegría por la presencia real de Cristo, su Madre y el Espíritu Santo.

Alegría esperanzada del sembrador, y alegría satisfecha del que siega.

La acción del Espíritu continúa hoy, y se marca también en la abundante efusión de los carismas de Pentecostés.

El Espíritu enjuicia nuestro mundo Latinoamericano. "Cuál es la solidez, la capacidad de resistencia de la vida católica de la América Latina? ¿En que estratos sociales se concretiza?". (Aloc. de Paulo VI al CELAM - Nov. 1965)

El Espíritu viene con la fuerza impetuosa de la justicia, "porque el mundo cambió, y es

preciso saber satisfacerle sus aumentadas necesidades, e interpretar sus nuevas demandas" (Ib.).

La acción del Espíritu se explicita en estos momentos en una función reveladora, adaptada. Hay que llevar al cristiano y al no creyente a la verdad toda entera. Por eso, los textos nos presentan al Espíritu como guía en el camino.

La celebración eucarística pone en nosotros el clamor inenarrable del Hijo. Sintonizados así con el Padre, se produce una mayor penetración por obra del Espíritu y una más fuerte iluminación.

Oración de los fieles

Oremos, hermanos, al Padre de todas las luces, para que nos envíe su Espíritu y sea éste el que nos una en el trabajo y nos ilumine en nuestras decisiones.

— Oremos por nuestro Santo Padre, el Papa, para que unida a él esta Iglesia Latinoamericana, sea santa y apostólicamente dinámica.

— Oremos por todos los Obispos del orbe, en especial por aquéllos que sufren persecución en sus Iglesias.

— Oremos por esta II Conferencia que hoy inicia sus labores para que responda sinceramente al llamado de Dios y a la angustia de nuestros pueblos.

— Oremos por la paz del mundo, por la justicia y prudencia de los gobernantes, la unión de

las familias, y por todos los aquí reunidos en la misma fe y esperanza. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Oración Conclusiva

Oh Dios, iluminación y vida de los creyentes, da a todos tus pueblos comprender lo que representa la adopción que nos has concedido por tu Santo Espíritu, de modo que en nuestro amor nada haya tibio, ni en nuestra confesión nada disperso.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

(Missale gothicum)

Oración sobre las Ofrendas

Dígnate, Señor, enviar tu Santo Espíritu sobre estas ofrendas que Tú has creado. Dános por El ser reunidos en la unidad de tu Iglesia y afirmados en la verdad.

Amén.

(Liturgia Siria)

Poscomunión

Tu Espíritu Santo, Señor, descienda sobre nosotros, purifique nuestros corazones.

y, con el suave rocío de su venida, los vuelva fecundos.

Amén

LUZ PARA LAS NACIONES

La Iglesia es una comunidad de fe, pero de una fe de adhesión sincera a Cristo. La Iglesia es un signo de esa fe ante el hombre latinoamericano, cuya fe rudimentaria se necesita cultivar, educar y hacer más consciente, para evitar el divorcio entre fe y vida

La Liturgia nos conduce al reconocimiento de lo que la fe significa en este momento crucial y nos la hace pedir comunitariamente.

L A U D E S

Rito de entrada

Dios mío, ven en mi auxilio.

Señor, date prisa en socorrerme.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por
los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Hermanos: Sed benditos por el Señor, que
hizo el cielo y la tierra, vosotros que habéis sido
bautizados en Cristo y que os habéis revestido
en la fe de su seguimiento. Amén.

(Del Misal mozárabe, día de Pentecostés).

Salmos

*En el canto de los salmos que siguen, ex
presamos primero el gozo que la fe otorga, la
seguridad de hacer proezas con El, y finalmente
el poder ver los rasgos de Dios por toda la tierra.*

Antífona: Te alabaremos Señor, porque iluminas
a todos los pueblos.

Salmo 66

Himno de súplica por las bendiciones divinas.
El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

¡Oh Dios!, que te alaben los *pueblos*,
que todos los *pueblos* te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el *mundo* con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la *tierra*.

¡Oh Dios!, que te alaben los *pueblos*,
que todos los *pueblos* te alaben.

La tierra ha dado su *fruto*,
nos bendice el Señor nuestro *Dios*.

Que Dios nos bendiga; que le *teman*
hasta los confines del *orbe*.

Cántico de Tobías (Tb. 13, 1-10)

Alabanza y esperanza en el desierto.

Bendito sea Dios, que ve eternamente,
y cuyo reino *dura* por los siglos:

El azota y se compadece,+
hunde hasta el abismo y saca de él,
y no hay quien se escape de su *mano*.

Dadle gracias, israelitas, ante los gentiles,
porque El nos dispersó entre ellos.

Proclamad allí su grandeza,
ensalzadlo ante todos los vivientes:

que El es nuestro Dios y Señor,
nuestro padre por todos los siglos.

El nos azota por nuestros delitos,
pero se compadecerá de nuevo,
y os congregará de entre todas las naciones
por donde *estáis* dispersados.

Si volvéis a El de todo corazón+
y con toda el *alma*,
siendo sinceros con *El*,

El volverá a vosotros
y no os ocultará su rostro.

Veréis lo que hará con vosotros,
le daréis gracias a boca llena,

bendeciréis al Señor de la justicia
y ensalzaréis al *Rey* de los siglos.

Yo le doy gracias en mi cautiverio,+
anuncio su grandeza y su poder
a un *pueblo* pecador.

Convertíos, pecadores,
obrad rectamente en su presencia:

Señor, tu nombre es eterno;
Señor, tu recuerdo de *edad* en *edad*.

Porque el Señor gobierna a su *pueblo*
y se compadece de sus *siervos*.

Quizás os mostrará benevolencia
y tendrá *compasión*.

Ensalzaré a mi Dios, al rey del cielo,
y me alegraré de su grandeza.

Salmo 134

Himno al Dios de la naturaleza y de la historia.

Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, *siervos* del Señor,
que estáis en la casa del Señor,
en los atrios de la *casa* de nuestro Dios.

Alabad al Señor porque es *bueno*,
 tañed para su *nombre*, que es *amable*.
Porque él se escogió a *Jacob*,
 a *Israel* en *posesión* suya.
Yo sé que el Señor es *grande*,
 nuestro dueño más que *todos los dioses*.
El Señor todo lo que quiere lo *hace*:+
 en el cielo y en la *tierra*,
 en los *mares* y en los *océanos*.
Hace subir las nubes desde el *horizonte*,+
 con los relámpagos desata la *lluvia*,
 suelta a los *vientos* de sus *silos*.
El hirió a los primogénitos de *Egipto*—
 desde los hombres *hasta* los *animales*.
Envió signos y prodigios+
 —en medio de tí, *Egipto*—
 contra el *Faraón* y sus *ministros*.
Hirió de muerte a pueblos numerosos,
 mató a *reyes* poderosos:
A *Sijón*, rey de los amorreos;+
 a *Hog*, rey de *Basán*,
 y a todos los *reyes* de *Canaán*.
Y dió su tierra en *heredad*,
 en heredad a *Israel*, su *pueblo*.
Señor, tu nombre es *eterno*;
 Señor, tu recuerdo de *edad* en *edad*.
Porque el Señor gobierna a su *pueblo*
 y se *compadece* de sus *siervos*.

Los ídolos de los gentiles son oro y *plata*,
hechura de *manos humanas*:
tienen boca y no *hablan*,
tienen ojos y no *ven*,
tienen orejas y no oyen,
no hay *aliento* en sus *bocas*.
Sean lo mismo los que los *hacen*,
cuantos *confían* en ellos.
Casa de Israel, bendice al Señor;
casa de Aarón, bendice al Señor;
casa de Leví, bendice al Señor;
fieles del Señor, *benedicid* al Señor.
Bendito en Sión el Señor,
que habita en *Jerusalén*.

Lectura

Ex. 2, 1 - 10

Para la Homilía.

*La misericordia de Dios no se ha abreviado.
El dirige los acontecimientos en función de la
salvación de su pueblo elegido. No es casual el
hecho del Exodo. Es signo de esa voluntad sal-
vífica.*

*La realidad latinoamericana parece trágica,
pero es obligante en relación con una conciencia
de salvación que se impone.*

*Es la fe que se entrega a Dios, y es Dios
quien designa unos medios que harán de la A. L.
un pueblo caudillo, salvado de las aguas.*

Himno

Cántico de Zacarías (Lc. 1, 68-79)

Antífona: Hemos visto tu bondad en la casa de David tu siervo.

Bendito sea el Señor Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros
enemigos

y de mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia que tuvo con
nuestros padres,
recordando su santa alianza,

y el juramento que juró
a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,

le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a tí, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor

a preparar sus caminos,+
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,

para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Oración

Oh Dios, que para gloria tuya y salvación del género humano constituíste a tu Hijo único sumo y eterno sacerdote; concede a quienes El eligió para ministros y dispensadores de sus misterios, la gracia de ser fieles en el cumplimiento del ministerio recibido.

Amén.

El Señor esté con vosotros.

Y con tu espíritu.

Bendigamos al Señor.

Demos gracias a Dios.

Las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

Amén.

CELEBRACION EUCARISTICA

La Iglesia es signo levantado en el mundo. La luz que dimana de ella, jerarquía y fieles, orienta a los hombres dándoles una esperanza. En ella la salvación es realizada, pero el hombre pecador que es miembro del Cuerpo de Cristo, debe volver a la autenticidad de su vida con Cristo, para ser el sacramento para los otros hombres, sus hermanos.

Colecta

Oh Dios, que para gloria tuya y salvación del género humano constituíste a tu Hijo único sumo y eterno sacerdote; concede, a quienes El eligió para ministros y dispensadores de sus misterios, la gracia de ser fieles en el cumplimiento del ministerio recibido.

Epístola

El mensaje cristiano exige del apóstol un desprendimiento de sí mismo que le haga portador eficaz. Convertirse es un paso vital.

1 Cor. 9,24; 10,1-5a.

Salmo Responsorial

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza, inclinad el oído a las palabras de mi boca: que voy a abrir mi boca a las sentencias para que broten los enigmas del pasado.

Porque él estableció una norma para Jacob, dió una ley a Israel: que surjan y lo cuenten a sus hijos, para que pongan en Dios su confianza.

Evangelio

El cristianismo se nos presenta hoy como una novedad de vida. Es un dinamismo que tiende a comunicarse. El apóstol es vehículo de esta continua proclamación.

Lc. 8, 16 - 18

Para la Homilía:

El Apóstol, responsable de proclamar la Buena Nueva de Cristo, queda comprometido, por el Evangelio que anuncia, a seguir su estilo de vida, no sea que él se vea excluido del premio incorruptible.

El Episcopado Latinoamericano se reúne para la plegaria, reflexión y estudio, en orden a llevar adelante la reforma de la Iglesia de América Latina, señalada e impulsada por el Concilio, y en orden a recordarse mutuamente, que por su calidad de pastores, son luz para las naciones

En la Eucaristía celebramos y proclamamos las maravillas obradas por Dios en su Pueblo (s. 104, 1,5), y en ella, toda la asamblea, y mucho más el Pastor, es decir, el Obispo, se compromete a ser luz que ilumine por su fe dinámica todas las realidades y problemas humanos del Continente, a fin de impregnarnos de vida cristiana.

Oración de los fieles

Pidamos hermanos, al Padre Celestial, que con amor rige los destinos de su Iglesia, que escuche nuestra oración.

Por nuestro Santo Padre el Papa Paulo, y por esta reunión para que Dios se digne visitarnos con su gracia y revestirnos de su fuerza, roguemos al Señor.

Por los aquí reunidos para que nuestras intervenciones sean expresión del Espíritu que guía a la Iglesia, roguemos al Señor.

Por todos los Pastores para que sean verdaderos guías del pueblo cumpliendo en sus obras lo que predicán con su palabra. roguemos al Señor.

Por el pueblo cristiano para que su docilidad al Espíritu mantenga su esperanza y lo conduzca a la felicidad, roguemos al Señor.

Dios todopoderoso y eterno que obras maravillas, concede a tus siervos los Obispos del mundo entero y a nosotros aquí reunidos, la abundancia de tu gracia e infúndenos el perpetuo rocío de tu bendición. Por Jesucristo nuestro señor.

Amén

Oración sobre las Ofrendas

Jesucristo, nuestro mediador, te haga aceptable esta ofrenda, Señor, y nos presente a Tí como hostia agradable.

Prefacio

Nuestra asamblea eucarística y nuestra celebración son el encuentro con nuestro Padre por su Hijo Le damos gracias porque Cristo opere en nosotros la purificación que necesitamos para continuar la labor de presencia activa en el mundo.

La hostia que hemos ofrecido y recibido en comunión, nos dé la vida, Señor, para que unidos a tí, con una caridad perpetua demos frutos que siempre permanezcan.

(Oraciones de la misa votiva de Jesucristo sumo y eterno Sacerdote).

2

EL HOMBRE, SALVADO INTEGRAMENTE

Jesucristo predicó el Reino de Dios y envió a sus Apóstoles a hacer lo mismo.

El Reino se construye diariamente en el mundo. Se va realizando en cada hombre y en la comunidad. Cada hombre es la morada de Dios, su templo.

Nuestra labor pastoral busca edificar progresivamente la Casa o Reino de Dios, por la adhesión consciente y libre del hombre en la fe.

L A U D E S

Rito de Entrada

Dios mío, ven en mi auxilio.

Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya.

Saludo

Que el Dios Padre, bendito por siempre, el Hijo, Rey celestial, y el Espíritu Santo de verdad, presente en todo y llenándolo todo, tesoro de todo bien y dispensador de vida, habiten en nosotros, nos purifiquen de toda mancha y salven nuestras almas.

Amén

Salmos

Cristo es el Rey. Nosotros, mensajeros y constructores de su reino. Esto supone nuestra fidelidad a la vocación recibida.

San Agustín de Hipona, Obispo, dedicó su vida a esta obra pastoral. Su ejemplo ilumine nuestras labores de hoy. Y su intercesión nos ayude.

Antífona: Darán gloria a Dios un nuevo cielo y una nueva tierra.

Salmo 96

Himno a Dios, rey y salvador.

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y Nube lo rodean,
Justicia y Derecho sostienen su trono.

Delante de él avanza fuego
abrasando en torno a los enemigos;
sus relámpagos deslumbran el orbe,
y, viéndolos, la tierra se estremece.

Los montes se derriten como cera
ante el dueño de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria.

Los que adoran estatuas se sonrojan,—
los que ponen su orgullo en los ídolos;
ante él se postran todos los dioses.

Lo oye Sión, y se alegra,—
se regocijan las ciudades de Judá
por tus sentencias, Señor;

porque tú eres, Señor,—
altísimo sobre toda la tierra,
encumbrado sobre todos los dioses.

El Señor ama al que aborrece el mal,
protege la vida de sus fieles—
y los libra de los malvados,

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.

Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre.

Cántico de Judit (Judit 16, 13-17)

Acción de gracias por la victoria.

Cantaré a mi Dios un cántico *nuevo*:

Señor, tú eres grande y glorioso,—
admirable en tu fuerza, invencible.

Que te sirva toda la *creación*,
porque tú lo mandaste, y *existió*;

enviaste tu aliento, y la construiste edificante;
nada puede resistir a tu *voz*.

Sacudirán las olas los cimientos de los *montes*,
las peñas en tu presencia de derretirán
como *cera*.

Pero tú serás propicio a tus *fieles*,
pues poco valen los sacrificios de olor *agradable*
y nada la grasa de los *holocaustos*;
pero el que teme al Señor será siempre
grande.

¡Ay de los pueblos que atacan a mi *raza*!
El Señor todopoderoso se vengará de ellos—
el día de la *sentencia*;
meterá en su carne fuego y gusanos,
y llorarán de dolor eternamente.

Salmo 145

*Alabanza y confianza en Dios, que socorre
al necesitado.*

Alabad, alma mía, al Señor:—
alabaré al Señor mientras *viva*,
tañaré para mi Dios mientras *exista*.

No confíes en los *principes*,
 seres de polvo que no pueden salvar;
 exhalan el espíritu y vuelven al *polvo*,
 ese día perecen sus *planes*.
 Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
 el que espera en el Señor, su *Dios*,
 que hizo el cielo y la tierra,—
 el mar y cuanto hay en *él*;
 que mantiene su fidelidad *perpetuamente*,
 que hace justicia a los oprimidos,
 que da pan a los hambrientos.
 El Señor liberta a los cautivos,
 el Señor abre los ojos al *ciego*,
 el Señor endereza a los que ya se *doblan*,
 el Señor ama a los *justos*,
 el Señor guarda a los peregrinos;—
 sustenta al huérfano y a la *viuda*,
 y trastorna el camino de los malvados.
 El Señor reina eternamente,
 tu Dios, Sión, de edad en *edad*.

LECTURA

2 Sam. 7, 12-16

Para la Homilía

Dios nos ha dado una casa donde ponernos al abrigo y ha querido recibirnos en la suya como hijos.

David quiso construir una casa a Dios, que en tienda había acompañado a su pueblo peregrino. Pero es Dios mismo quien hará de David

una casa y afirmará para siempre su descendencia. El hijo de David (Cristo) será quien construya la Casa de Dios y afirme su Reino.

El será "Dios con nosotros" (Emmanuel). El es el templo de Dios, destruido y reedificado. En El Dios está en medio de su pueblo: en la comunidad y en cada hombre. Dios no está reducido a los templos materiales. El desea vivir en el hombre, ser amado y servido en el hermano, sobre todo en el necesitado.

La morada de Dios y la nuestra es por ahora terrena y corruptible. Pero El nos hará una casa celestial y gloriosa. Entonces la nueva Jerusalén brillará gloriosa y en ella no habrá templo.

Estamos llamados a colaborar en la edificación de la Casa de Dios, necesitada siempre de reparación.

Himno

Cántico de Zacarías (Lc. 1, 68-79)

Antífona: Hemos visto tu bondad en la casa de David, tu siervo.

Bendito sea el Señor Dios de Israel,
 porque ha visitado y redimido a su pueblo,
 suscitándonos una fuerza de salvación
 en la casa de David, su siervo,
 según lo había predicho desde antiguo
 por boca de sus santos profetas.
 Es la salvación que nos libra de nuestros
 enemigos

y de *mano* de todos los *que* nos odian;
realizando la misericordia que tuvo con
nuestros *padres*,
recordando su santa *alianza*
y el juramento que juró
a nuestro *padre* Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos *nuestros días*.

Y a tí, *niño*, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante *del Señor*

a preparar sus caminos,+
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro *Dios*,
nos visitará el sol que nace *de lo alto*,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en *sombra* de muerte,
para guiar nuestros *pasos*
por el camino de la *paz*.

Gloria al *Padre*, y al *Hijo*,
y al *Espíritu Santo*.

Como era en el principio, ahora y *siempre*,
por los siglos de los siglos. *Amén*.

Oración

El Señor esté con vosotros.

Y con tu espíritu.

Dios Todopoderoso,
atiende las súplicas
de los que ponemos nuestra esperanza en tu amor,
y, por intercesión de San Agustín,
concédenos los beneficios de tu misericordia.

Amén

(Misal Romano)

CELEBRACION EUCARISTICA

En la liturgia que vamos a celebrar, Cristo se nos presenta como el Rey, Hijo de David. A todos nos invita a profundizar en la conciencia de nuestras propias responsabilidades en su Reino ante el mundo de hoy.

Colecta

Dios Todopoderoso,
atiende las súplicas
de los que ponemos nuestra esperanza en tu amor,
y, por intercesión de San Agustín,
concédenos los beneficios de tu misericordia.
Por Nuestro Señor Jesucristo...

Amén

(Misal Romano)

EPISTOLA

Jesucristo es el Hijo de Dios, ungido rey para siempre. El, sentado a la derecha del Padre, es nuestra esperanza.

Heb. 1, 5-14

Salmo Responsorial**Salmo 71, 1-4**

Dios mío, confía tu juicio al rey,
 tu justicia al hijo de reyes,
 para que rija a tu pueblo con justicia,
 a tus humildes con rectitud.

Que los montes traigan paz,
 y los collados justicia;
 que El defienda a los humildes del pueblo,
 socorra a los hijos del pobre
 y quebrante al explorador.

EVANGELIO

La gran noticia del Reino de Dios es anunciada a los pobres.

Lc. 2, 8-14

Para la Homilía

El Reino prometido a Israel es por muchos mal entendido. Derrumbada la realeza, los profetas purifican la esperanza del pueblo: el Reino anunciado es el mismo Reino de Dios, que no se limitará a Israel, sino que se extenderá por toda la tierra, en Cristo, Hijo de David.

El Reino de Israel es signo de la Iglesia. Y la Iglesia en la tierra es, a su vez, anuncio y comienzo del Reino definitivo que esperamos.

Es Reino interior, al que pertenecemos por la fe y que implica compromisos y peligros, "no es de este mundo", ni al estilo de los reinos terrenos. Pero está en el mundo, en el mundo de

hoy. En él los pobres de todo orden tienen la preferencia. Se está construyendo poco a poco en cada hombre y en toda la comunidad. A su realización contribuye todo el progreso humano integral, en el cual hemos de estar comprometidos.

Los Pastores de la Iglesia, al ejemplo de Agustín, están llamados a ser mensajeros y constructores de este Reino, a despertar en los hombres la conciencia de su llamamiento y de su responsabilidad.

En la Eucaristía anunciamos el Reino de Dios. Lo hacemos presente y lo construimos. Anhelamos que venga en plenitud: "venga tu Reino!". Damos con toda la Iglesia: "Gloria a Dios!" que se dignó llamarnos. Y nos comprometemos a trabajar por El.

Oración de los Fieles

Oremos, hermanos, a Dios Padre que en Cristo nos llamó a su Reino.

- Por toda la santa Iglesia, para que con su humilde servicio, anuncie y construya tu Reino;
- Por los gobernantes y por todos los responsables de los pueblos, para que trabajen con generosidad y valor por el bien de la humanidad;
- Por los pobres, preferidos de tu Reino, para que abran su corazón a tus riquezas;
- Por esta asamblea, para que conduzcas nuestras deliberaciones en la luz de tu Espíritu, según el ejemplo de tus Pastores fieles;

¡Oh Señor y Rey nuestro! Escucha benigno nuestras plegarias y concédenos ser fieles a tu Iglesia y poder un día tomar parte en tu Reino con Jesucristo y tu Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Amén

Oración sobre las Ofrendas

Dios Todopoderoso y eterno,
que iluminaste la inteligencia de San Agustín
con la preclara luz de la sabiduría
y traspasaste su corazón con el dardo de
tu santo amor,
haz que nosotros, tus siervos, participemos de su
doctrina y de su caridad.

Amén.

(Del Propio de San Agustín)

P R E F A C I O

Con los ángeles y santos y con toda la Iglesia entonemos un himno de alabanza a Dios Padre que nos llamó en Cristo a ser herederos de su Reino.

Poscomunión

Protege, Señor, con tus sagrados dones a tu familia, a la que confortaste con esta ofrenda celestial, y para que celebre devotamente la solemnidad de San Agustín, infúndele la luz de tu soberano conocimiento y el fuego de la caridad eterna.

Amén

(Del Propio de San Agustín)

3

PRECURSORES DE UN ORDEN NUEVO

La misión de Juan es la de precursor de un orden nuevo que Cristo instaure en el mundo.

Los predicadores de la Palabra anuncian y preparan ese orden nuevo integral. El espíritu del Evangelio, al transformar el corazón del hombre, lo debe impulsar a la renovación de la sociedad. La humanización del mundo es, a la vez, camino al Evangelio.

La eficacia de la Palabra se debe al poder de Dios.

L A U D E S

Rito de Entrada

Dios mío, ven en mi auxilio.

Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya.

Saludo

Que el Dios de la esperanza nos llene de cumplida alegría y paz en la fe, para que abundemos en esperanza por la virtud del Espíritu Santo. (Rom. 15, 13).

Salmos

El mundo necesita de la Palabra de Dios. En la vida y en la muerte del Bautista resplandece ante nosotros el compromiso total con la Palabra, hasta la muerte.

A pesar de nuestra debilidad, estamos seguros de que es Dios quien obra poderosamente en nosotros y en el mundo.

Antifona: Se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador.

Salmo 97

Himno a Dios, rey victorioso y justo.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la *casa* de Israel.
Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro *Dios*.
Aclamad al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad:
tocad la cítara para el Señor,
suenen los *instrumentos*:
con clarines y al son de trompetas
aclamad al *Rey* y Señor.
Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y *cuantos* la habitan;
aplaudan los ríos, aclamen los *montes*
al Señor, que llega para regir la *tierra*.
Regirá el orbe con *justicia*
y los *pueblos* con *rectitud*.

Cántico de Jeremías (Jer. 31, 10-14)

El gozo de la esperanza mesiánica.

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciadla en las *islas remotas*:
“El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un *pastor* a su *rebaño*”.
Porque el Señor redimió a *Jacob*,
lo rescató de una *mano más fuerte*.
Vendrán con aclamaciones a la altura de *Sión*,
afluirán hacia los *bienes* del Señor:

hacia el trigo y el vino y el aceite,
y los rebaños de ovejas y de vacas;
su alma será como un huerto regado,
y no volverán a desfallecer.
Entonces se alegrará la doncella en la *danza*,
gozarán los jóvenes y los *viejos*;
convertiré su tristeza en *gozo*,
los alegraré y aliviaré sus *penas*.
Alimentaré a los sacerdotes con *enjundia*,
mi pueblo se saciará de mis *bienes*.

Salmo 146

Himno al Señor de la naturaleza y de la historia.
Alabad al Señor, que la música es *buen*a;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.
El Señor reconstruye *Jerusalén*,
reúne a los deportados de *Israel*;
él sana los corazones destrozados,
venda *sus* heridas.
Cuenta el número de las *estrellas*,
a cada una la llama por su *nombre*.
Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no *tiene* medida.
El Señor sostiene a los *humildes*,
humilla hasta el *polvo* a los *malvados*.
Entonad la acción de gracias al Señor,
tocad la cítara para *nuestro* Dios,
que cubre el cielo de *nubes*,
preparando la *lluvia* para la *tierra*;

que hace brotar hierba en los montes,
para los que sirven al hombre;
que da su alimento al ganado,
y a las crías de cuervo que graznan.
No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los jarretes del hombre:
El Señor aprecia a sus fieles,
que confían en su misericordia.

LECTURA

Is. 55: 10-11

Para la Homilía

La indiferencia crece. Y las dificultades son cada día mayores para el apóstol. Pero la Palabra que anunciamos es la Palabra poderosa que obra secreta y eficazmente, como crece la semilla en el campo, como obra la levadura en la masa (Mt. 13,33). Esta Palabra es el mismo Verbo hecho Carne, nacido entre nosotros para hacer de nosotros hombres nuevos.

El sembrador tiene la alegría de cosechar. Otras veces cosecha lo que otros sembraron. Pero siempre ha de tener la audacia necesaria para anunciar su mensaje. Porque "ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace crecer". (1 Cor. 3,7).

El es a la vez ministro y destinatario de la Palabra. Ha de recibirla en la fe y tratar de vivirla, para anunciarla fielmente.

Himno

Himno

Cántico de Zacarías (Lc. 1, 68-79)

Antífona: Hemos visto tu bondad en la casa de
David, tu siervo.

Bendito sea el Señor Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros
enemigos
y de mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia que tuvo con
nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró
a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.
Y a tí, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor

a preparar sus caminos,+
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro *Dios*,
nos visitará el sol que nace *de lo alto*,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.
Gloria al *Padre*, y al *Hijo*,
y al *Espíritu Santo*.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. *Amén*.

El Señor esté con vosotros.
Y con tu espíritu.

Oración

Te pedimos, Señor,
que la fiesta de San Juan Bautista,
tu precursor y tu mártir
nos asegure tu auxilio saludable.

Amén.

(Misal Romano)

CELEBRACION EUCARISTICA

Toda renovación implica sacrificios. Por eso el profeta se ve siempre en dificultades a causa de su misión: en disyuntiva permanente entre halagar a los hombres o anunciarles el oráculo.

En esta celebración Juan el Precursor es para todos nosotros imagen del mensajero fiel.

Colecta

Te pedimos, Señor,
que la fiesta de San Juan Bautista,
tu precursor y tu mártir
nos asegure tu auxilio saludable.

Amén.

(Misal Romano)

EPISTOLA

El profeta Jeremías siente temor de ir a predicar. Pero Dios lo hace fuerte como muro de bronce.

Jer. 1: 17-19

Salmo Responsorial

S. 18 1-2

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregon a la obra de sus manos;
el día al día pasa el mensaje,
la noche a la noche lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

EVANGELIO

El Bautista anuncia y prepara los tiempos mesiánicos. Pero es encarcelado y degollado por decir: "no te es lícito".

Mc. 6: 17-29

Para la Homilía

El Precursor viene delante del Señor a preparar sus caminos, invitando a los hombres a la conversión y al cambio de vida. El nuevo orden exige sacrificios y renunciaciones. Por eso el Precursor es incómodo para quienes se aferran a su egoísmo.

El silencio de Juan solamente se obtiene cortándole la cabeza. Esa fué su palabra suprema que sigue resonando hoy para nosotros.

El drama de Juan es, en esencia, el de todo profeta. El de los mensajeros del Antiguo Testamento, como Jeremías. El de Cristo, perseguido y puesto en cruz por la verdad, por la libertad y claridad de su Palabra. El de los Apóstoles, primero tímidos ante los poderosos, luego valerosos en el Espíritu. El de Pablo "débil", tímido y tembloroso" (I Cor. 2,3), hecho "como la basura del mundo y el deshecho de todos" (4,2), pero que "no calla por vergüenza, no procede con

astucia, no falsea la Palabra. (II Cor. 4,2). En la debilidad del Apóstol brilla "el resplandor de la gloria de Cristo" (4), la extraordinaria grandeza del poder de Dios" (7).

Lo que se exige de los administradores es que sean fieles" (I Cor. 4,2).

Nosotros hemos de preguntarnos cuáles son las exigencias de nuestro ministerio profético ante la situación concreta de América Latina, ante sus problemas, ante sus interrogantes. Nuestra misión conllevará riesgos, peligros y contradicciones.

La Eucaristía expresa y afianza nuestro compromiso de lealtad a Dios y a nuestro mundo latinoamericano.

Oración de los Fieles

Oremos, hermanos, a Dios Padre que nos ha hecho mensajeros de su Evangelio.

— Por nuestro Santo Padre el Papa y por todos los Obispos de la Iglesia, para que anuncien con seguridad y valor el Evangelio de Jesucristo;

— Por nuestros sacerdotes y por todos aquéllos que colaboran con nuestro ministerio, para que los ilumines, los fortalezcas y los conserves fieles;

— Por todos los cristianos, para que contribuyan generosamente al progreso de nuestros pueblos;

Oh Dios, refugio y fortaleza nuestra, atiende los piadosos ruegos de tu Iglesia, Tú, que eres

el mismo autor de la piedad, y haz que consiga
mos eficazmente lo que con fe pedimos.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Te rogamos, Señor,
que los dones que te ofrecemos
para conmemorar el martirio de San Juan
Bautista,
por su intercesión,
sirvan para nuestra salud.

Amén

(Tomada del Misal Romano)

P R E F A C I O

*En actitud de alegría y de esperanza, demos
gloria a Dios que nos ha llamado a su luz admi-
rable.*

Poscomunión

La fiesta de San Juan Bautista, Señor,
nos conceda comprender lo que significan
estos sacramentos que hemos recibido,
y gustar mucho más su acción en nosotros.

Amén.

(Tomada del Misal Romano)

4

LA IGLESIA, CREADORA DE UN MUNDO NUEVO

El mundo se construye. Hay un plan en marcha en el Universo; está en juego un resultado, que no admite mejor comparación que la de una gestación: el alumbramiento de la realidad espiritual formada por las almas y por lo que ellas encierran en sí de todo lo creado (Rom. 8:22).

La tierra nueva se concentra, se desglosa y se purifica laboriosamente a través de la actividad humana impulsada por la Iglesia.

L A U D E S

Rito de Entrada

Dios mío, ven en mi auxilio.

Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya.

Saludo

Bendito seas, Padre, por la gracia, la compasión y el amor a los hombres de tu Hijo único, con quien vives, y el Espíritu Santo, bueno y vivificante, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

Amén.

(Liturgia de San Basilio, rito bizantino)

Salmos

Isaías, en su cántico, nos da la tónica de esta obra creadora de la Iglesia. Es modelar un mundo, darle firmeza y llenarlo con la vida divina.

Antífona: Te alabaremos Señor, porque iluminas a todos los pueblos.

Salmo 84

Dios anuncia la paz a su pueblo.

Señor, has sido bueno con tu *tierra*,
has restaurado la *suerte* de Jacob,
has perdonado la culpa de tu *pueblo*,
has sepultado *todos* sus pecados,
has reprimido tu *cólera*,
has frenado el incendio de tu ira.

Restaúranos, Dios Salvador *nuestro*;
cesa en tu *rencor* contra nosotros.

¿Vas a estar siempre enojado,
o a prolongar tu ira de *edad* en *edad*?

¿No vas a devolvernos la *vida*,
para que tu pueblo se *alegre* contigo?

Muéstranos, Señor, tu *misericordia*
y danos *tu* salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
“Dios *anuncia* la *paz*

a su pueblo y a sus *amigos*
y a los que se convierten de *corazón*”.

La salvación está ya cerca de sus *fieles*
y la gloria *habitará* en nuestra *tierra*.

La *misericordia* y la *fidelidad* se encuentran,
la *justicia* y la *paz* se besan;

la *fidelidad* brota de la *tierra*
y la *justicia* *mira* desde el *cielo*.

El Señor dará la *lluvia*,
y nuestra *tierra* dará su *fruto*.

La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos.

Himno

Cántico de Isaías (Is. 45, 15-25)

“Yo soy un Dios justo y Salvador”

Es verdad: tú eres un Dios escondido,
el Dios de Israel, el Salvador.

Se avergüenzan y se sonrojan todos por igual,
se van avergonzados los fabricantes de ídolos;
mientras el Señor salva a Israel+
con una salvación perpetua,
para que no se avergüencen ni se sonrojen
nunca jamás.

Así dice el Señor, creador del cielo —él es Dios—.
él modeló la tierra, la fabricó y la afianzó:
no la creó vacía,+
sino que la formó habitable.
“Yo soy el Señor y no hay otro”.

No te hablé a escondidas,
en un país tenebroso,

no dije a la estirpe de Jacob:
“Buscadme en el vacío”.

Yo soy el Señor que pronuncia sentencia
y declara lo que es justo.

Reuníos, venid, acercaos juntos,
supervivientes de las naciones.

No discurren los que llevan su ídolo de madera,
y rezan a un Dios que no puede salvar.

Declarad, aducid *pruebas*,
que deliberen *juntos*:

¿Quién anunció esto desde antiguo,
quién lo *predijo* desde entonces?

¿No fui yo, el Señor?

—No hay otro *Dios* fuera de *mí*.

Yo soy un Dios justo y salvador,
y no *hay* ninguno *más*.

Volveos hacia mí para salvaros,+
confines de la *tierra*,
pues yo soy *Dios* y no hay otro.

Yo juro por mi nombre,+
de mi boca sale una *sentencia*,
una *palabra* irrevocable:

“Ante mí se doblará toda rodilla,
por mí jurará toda *lengua*”.

Dirán: “Sólo el Señor
tiene la *justicia* y el *poder*”.

A él vendrán avergonzados
los que se enardecían contra *él*.

Con el Señor triunfará y se glorificará
la *estirpe* de *Israel*.

Salmo 147

Himno al Señor de la naturaleza y de la historia.

Glorifica al Señor, *Jerusalén*;
alaba a tu *Dios*, *Sión*;

que ha reforzado los cerrojos de tus *puertas*
y ha bendecido a tus *hijos* dentro de *tí*;

ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con *flor de harina*.
El envía su mensaje a la *tierra*,
y su palabra corre *veloz*;
manda la *nieve* como *lana*,
aparece la *escarcha* como *ceniza*;
hace caer el *hielo* como *migajas*,
y con el *frío* congela las *aguas*;
envía una *orden*, y se *derriten*;
sopla su *aliento*, y *corren*.
Anuncia su palabra a *Jacob*,
sus decretos y mandatos a *Israel*;
con ninguna nación obró así
ni les dió a conocer sus mandatos.

LECTURA

Is. 65: 15b-25

Para la Homilía

Sabemos que con la oblación de su trabajo a Dios, los hombres se asocian a la propia obra redentora de Jesucristo (GS 67).

Los cristianos por su incorporación a Cristo tienen el poder maravilloso de transformar el trabajo de todos los días en una obra que supera en mucho la sola labor de edificación material.

El trabajo hecho con obediencia amorosa al Padre, obra de construcción del mundo, se amplía hasta anticipar en la tierra la Jerusalén celestial.

Cántico de Zacarías (Lc. 1, 68-79)

Antífona: Hemos visto tu bondad en la casa de David tu siervo.

Bendito *sea* el Señor Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su *pueblo*,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la *casa* de David, su *siervo*,
según lo *había* predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.
Es la *salvación* que nos libra de nuestros
enemigos

y de *mano* de todos los *que* nos odian;
realizando la misericordia que tuvo con
nuestros *padres*,
recordando su santa *alianza*,
y el juramento que juró
a nuestro *padre* Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los *enemigos*,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos *nuestros* días.

Y a tí, *niño*, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante *del* Señor

a preparar sus caminos,+
anunciando a su pueblo la *salvación*,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro *Dios*,
nos visitará el sol que nace *de lo alto*,
para iluminar a los que viven en *tiniebla*
y en *sombra* de muerte,

para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

El Señor esté con vosotros.
Y con tu espíritu

Oración

Oh Dios, grande y admirable,
Tú que diriges todo,
y nos diste los bienes temporales
y por ellos un premio de la nueva creación
que viene;

Tú que nos haces evitar el mal en este día,
concédenos terminarlo sin reproche,
y cantarte a Tí, único Dios bueno
y amigo de los hombres.

Amén

(Oficio Divino, rito bizantino)

CELEBRACION EUCARISTICA

Cristo tiene la primacía de todo lo creado. Por El fueron hechas todas las cosas. La tierra está llena de su eminente perfección (LG 7).

Como El, la Iglesia tiene la tarea de hacer existir al mundo como realización del plan de Dios en Cristo. Es fermento del mundo; pero es, además, anticipo y proyecto de la nueva creación, que será definitiva en el último día.

Colecta

Oh Dios, grande y admirable,
Tú que diriges todo,
y nos diste los bienes temporales
y por ellos un premio de la nueva creación
que viene;
Tú que nos haces evitar el mal en este día,
concédenos terminarlo sin reproche,
y cantarte a Tí, único Dios bueno y amigo
de los hombres.

Amén.

(Oficio Divino, rito bizantino)

E P I S T O L A

Cristo es el primer nacido de la nueva creación. Toda vida encuentra en El su plenitud.

Colosenses 1: 15 - 20

Salmo Responsorial

Salmo 121 (3-4, 8-9)

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus,
las tribus del Señor.

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: "La paz contigo".

Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

E V A N G E L I O

El Mesías abre un mundo nuevo; rehace la creación restaurándola a su pureza ideal.

Lc. 7: 21 - 23

Para la Homilía

La Encarnación del Verbo, tan claramente manifiesta en la Epístola a los Colosenses, significa un compromiso serio para la Iglesia, Cuerpo de este mismo Cristo.

Esta encarnación de la Iglesia se produce en un doble hecho: Por una parte, es el acontecimiento de realizarse plenamente en el mundo actual para que, como fermento que es, lo ayude a ser lo que Dios espera de él; por otra parte, ha de producir una corriente tal que este mismo mundo se encamine hacia su realización perfecta en el Cielo.

La celebración eucarística es exigencia de vida comunitaria en el mundo, dentro de la cual el hombre logrará llegar a ser él mismo, teniendo con ello un anticipo de la nueva vida, que el Señor nos adquirió por su muerte y resurrección.

Oración de los Fieles

Oremos, hermanos, a Dios Padre Todopoderoso, por Jesucristo su Hijo, el Señor, en el poder del Espíritu Santo.

— Te rogamos, Señor, presente entre nosotros, que llenes de juventud y vida a tu Iglesia, y la purifiques de toda mancha, para que pueda alabarte con los ángeles del cielo.

— Te rogamos, Señor, por nuestro Santo Padre el Papa Paulo, por todos los Obispos que predicán la Palabra de Dios, para que les concedas larga vida y santidad.

— Te rogamos, Señor, por esta ciudad de Medellín, por su prosperidad y por todos los que en ella habitan.

— Te rogamos, Señor, por nuestros hermanos que no han podido venir a nuestra asamblea, y por los que han pedido nuestras oraciones.

Escucha, Dios Todopoderoso, las súplicas de tu pueblo; y concédenos lo que te pedimos, confiados en tu bondad.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estas ofrendas,
Tú que has renovado nuestra naturaleza corrompida, y sirvan para que tu Iglesia sea fermento de una nueva creación definitiva.

Amén.

(Inspirada en la Oración Eucarística de San Basilio)

P R E F A C I O

Cristo que, en su muerte y resurrección, ha abierto una era nueva, nos conduce por este misterio hacia la vida perfecta.

Demos gracias al Padre por esta bondad suya, que nos vale tan excelso guía.

Poscomunió

Oh Dios que perdonas todas nuestras culpas, haz que estos santos misterios que hemos recibido, nos purifiquen y sean premio de la entrada en tu reino.

Amén.

(Inspirada en la Liturgia de San Juan Damasceno)

5

CON MARIA, LA MADRE DEL SEÑOR

“María, una vez recibida en los cielos, no dejó su oficio salvador, sino que que continúa alcanzándonos por su múltiple intercesión los dones de la eterna salvación” (LG 62).

Latinoamérica ha tenido siempre fijas sus miradas en la Virgen, y ella desde las apariciones del Tepeyac, ha mostrado su benevolencia queriendo ser la Madre y la Reina del Continente.

La Iglesia Latinoamericana lo ha reconocido así, y ahora una vez más lo reconoce, honrando de manera especial a Nuestra Señora, en estos momentos trascendentales de la II Conferencia General de su Episcopado.

L A U D E S

Rito de Entrada

Dios mío, ven en mi auxilio.

Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya.

Saludo

Adoremos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, y démosle gracias a esta Trinidad Beatísima, porque una Virgen engendró al que dá la vida, haciendo por Ella correr sobre el mundo el manantial de la alegría.

(Rito bizantino)

Salmos

La Virgen María "precede con su luz al pueblo de Dios peregrinante". (LG 68).

El Salmo 44 teje un epitalamio aplicable a María. Más que Judith, María es la triunfadora de los enemigos del pueblo de Dios.

Antifona: Se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador.

*Salmo 44, I**Himno del desposorio*

Me brota del corazón un poema bello, +
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los *hombres*,+
en tus labios se derrama la *gracia*,
el Señor te bendice eternamente.
Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu *gala* y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te *rinden*,
se acobardan los enemigos del *rey*.
Tu trono, ¡Oh Dios!, permanece para *siempre*;
cetro de rectitud es tu *cetro real*;
has amado la justicia y odiado la *impiedad*:+
por eso Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo entre *todos* sus
compañeros.
A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles te *deleitan*
las *arpas*.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,+
de pie a tu derecha está la *reina*
enjoyada con oro de *Ofir*.

Cántico de Judith (16, 13-17)

Acción de gracias por la victoria

Cantaré a mi Dios un cántico *nuevo*:+
Señor, tú eres grande y glorioso,
admirable en tu *fuerza*, invencible.
Que te sirva toda la *creación*,
porque tú lo mandaste, y *existió*;

enviaste tu aliento, y la constituíste edificante;
nada puede resistir a tu voz.

Sacudirán las olas los cimientos de los montes,+
las peñas en tu presencia se derretirán
como cera,
pero tú serás propicio a tus fieles.

Pues poco valen los sacrificios de olcr agradable+
y nada la grasa de los holocaustos;
pero el que teme al Señor será siempre grande.

¡Ay de los pueblos que atacan a mi raza!+
El Señor todopoderoso se vengará de ellos
el día de la sentencia;

meterá en su carne fuego y gusanos,
y llorarán de dolor eternamente.

Ant. Dios la socorre con su mirada;
teniendo a Dios en medio no vacila.

Salmo 44, II

La gloria de María y de la Iglesia

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna:

prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu Señor.

La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;

la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:

la traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

“A cambio de tus padres tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra”.

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

L E C T U R A

Sofonías, 3 - 14 - 18 y 20

Para la Homilía

Cuando comparamos el texto de San Lucas describiendo el anuncio del Angel a María, nos damos cuenta de que el Evangelista pretende indicarnos que la verdadera hija de Sión, la Iglesia, se personifica en María.

Es el anuncio de la alegría mesiánica: ¡Alegrate! Salve!. Alegría por la presencia de Dios, encarnándose, haciéndose ciudadano de la nueva Jerusalén. “En medio de vosotros”.

Es el retorno a la libertad, una libertad ansiada por las muchedumbres de América Latina. El Yo estoy contigo del Pentateuco, se repite en María y por María.

Es la Alianza que comporta la seguridad de una posteridad inconmesurable.

Con María, las palabras del Señor tienen una perfecta realidad: “No tengas miedo, Sión. No desmayen tus manos”.

Himno

Himno

Cántico de Zacarías (Lc. 1, 68-79)

Antífona: Hemos visto tu bondad en la casa de David, tu siervo.

Bendito sea el Señor Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros
enemigos
y de mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia que tuvo con
nuestros padres,
recordando su santa alianza

y el juramento que juró
a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a tí, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor

a preparar sus caminos,+
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro *Dios*,
nos visitará el sol que nace *de lo alto*,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de *muerte*,
para guiar nuestros *pasos*
por el camino de la *paz*.

Gloria al *Padre*, y al *Hijo*,
y al *Espíritu Santo*.

Como era en el principio, ahora y *siempre*,
por los siglos de los siglos. *Amén*.

El Señor esté con vosotros.

Y con tu espíritu

Oración

Dios de nuestros padres, que obráis siempre
con nosotros según vuestra justicia, no apartéis
de nosotros vuestra piedad, y por la intercesión
de la gloriosa Virgen María, gobernad nuestra
vida en la paz.

Amén.

(Oficio Divino. Rito bizantino)

CELEBRACION EUCARISTICA

La que es bendita entre todas las mujeres, es nuestra Madre en el orden de la gracia, y su maternidad perdura sin cesar en la economía divina. (LG. 62).

Colecta

Dios de nuestros padres, que obráis siempre con nosotros según vuestra justicia, no apartéis de nosotros vuestra piedad y por la intercesión de la gloriosa Virgen María, gobernad nuestra vida en paz.

Amén.

EPISTOLA

El destino del apóstol no es contemplar un pasado, sino preparar la segunda venida de Cristo, viviendo la plenitud del presente en función de este futuro, como María y los discípulos en el Cenáculo.

Hechos 1: 8 - 14

Salmo Responsorial

Salmo 18: 9, 10, 15

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y eternamente justos.

EVANGELIO

En íntima unión Pastores y pueblo, vivamos el espíritu de adopción de que nos habla el Evangelio, y que la conciencia de ser hijos bajo el amparo de María nos otorgue el estímulo en el trabajo y la audacia en las decisiones.

Jn. 19: 25 - 27

Para la Homilía

La maternidad aparece en la Biblia como la bendición por excelencia que Dios otorga a los que ama. Se trata de un reflejo de la propia paternidad creadora de Dios.

En el sacrificio de reconciliación, Cristo otorga a su Madre, esta bendición, porque la ama. "Cooperó en forma del todo singular, por la obediencia, la fe, la esperanza y la encendida caridad en la restauración de la vida sobrenatural de las almas" (LG 61).

La devoción mariana es un instrumento especial que Dios otorga a la América Latina en su restauración espiritual, mediante la cual puede llegar el hombre latinoamericano a vivir plenamente como hombre y como hijo de Dios.

Por tanto este acercamiento a María no puede ni desdeñarse como superstición, ni subestimarse como desviación.

Entra en lo más profundo de la estructura religiosa y cristiana, lo mismo que psicológica, de nuestros pueblos.

Precisa, no obstante, que se la limpie, sea fijada dentro de una doctrina clara y ortodoxa, resplandezca por su eficacia en la obra dignificadora de la familia y de la sociedad.

Oración de los Fieles

Que nuestra oración, hermanos, se eleve a Dios Padre Todopoderoso por el bien de toda la humanidad, en especial por el Continente Latinoamericano, al que Cristo iluminó con la fe y ha consolado con la presencia de María.

— Por la Santa Iglesia que lucha en la tierra contra el mal: para que el Señor la congregue en la unidad y la haga signo radiante de esperanza en nuestro Continente.

— Por todos los gobernantes de nuestras naciones; por cuantos trabajan por la justicia, la paz y la promoción humana de nuestro Continente, para que mediante sus afanes llegue a nosotros el verdadero reino de Dios.

— Por todos los que en la aflicción se creen abandonados, para que encuentren en sus hermanos amistad y comprensión.

— Por las vírgenes consagradas al Señor, por los jóvenes de uno y otro sexo, por la infancia,

para que vean en María un ejemplar de imitación.

Escucha, Dios de bondad, las súplicas de tu Iglesia, que al ver glorificada en María la condición humana, te pide confiadamente los bienes temporales y eternos.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Por tu misericordia, Señor, y por intercesión de Santa María, la Virgen, esta ofrenda nos alcance paz y prosperidad en esta vida y en la eterna.

Amén.

(Misal Romano)

P R E F A C I O

Nuestra acción de gracias es el Cristo que se inmola, por Quien y en Quien somos hechos hijos y herederos.

Poscomunión

Derrama, Señor, tu gracia sobre nuestros corazones y concédenos ser protegidos en todo lugar por Santa María, la Virgen, pues en su honor, a Tí, Dios Nuestro, hemos ofrecido este sacrificio.

Amén.

6

CORRESPONSABLES CON DIOS

Desde la creación, Dios ha constituido al hombre como colaborador suyo. El mundo es recreado constantemente por Dios a través de la mano del hombre. También la Redención, culminada en Jesucristo, ha sido puesta en manos de la Iglesia, Cuerpo de Cristo, para que conduzca a la humanidad hasta su plenitud.

Por esto la Iglesia, consciente de su responsabilidad, no deja de revisar su labor de conducir a la humanidad hacia la salvación, ni deja de revisar su lenguaje para que sea inteligible a los hombres de hoy.

Esta gran Asamblea del Episcopado Latinoamericano es una acción de Iglesia; es signo de que la Iglesia se siente corresponsable con Dios de la salvación de sus hermanos.

L A U D E S

Rito de entrada

Dios mío, ven en mi auxilio.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya.

Saludo

A todos los amados de Dios que forman esta Asamblea, santos por vocación, escogidos por Jesucristo para predicar la adhesión a la fe para gloria de su Nombre en medio de los hombres, sea dada la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Amén.

Salmos

El llamado a actuar con Dios en la salvación del mundo, impone el deber de la competencia. Tocad con maestría, nos dice el Salmista, porque Dios es el rey del mundo.

Responsabilidad y competencia son correlativas.

Antífona: Darán gloria a Dios un nuevo cielo y una nueva tierra.

Salmo 46

Himno al Señor Rey del universo.

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;

porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la *tierra*.

El nos somete los *pueblos*
y nos sojuzga las *naciones*;
él nos escogió por heredad *suya*:
gloria de Jacob, su *amado*.

Dios asciende entre *aclamaciones*;
el Señor, al son de *trompetas*:
tocad para Dios, *tocad*,
tocad para nuestro rey, *tocad*.

Porque Dios es el rey del *mundo*;
tocad con *maestría*.

Dios reina sobre las *naciones*,
Dios se sienta en su trono *sagrado*.

Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo de Dios de *Abrahán*.

Porque de Dios son los grandes de la *tierra*
y él es *excelso*.

Cántico de David (I Crón. 29, 10-13)

Himno a Dios, Señor del Universo.

Bendito eres, Señor—

Dios de nuestro padre *Israel*,
por los siglos de los *siglos*.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el *poder*,
la gloria, el esplendor, la *majestad*.

Porque tuyo es cuanto hay en el cielo y *tierra*
tú eres rey soberano de *todo*.

De tí viene la riqueza y la *gloria*,
tú eres Señor del *universo*.

En tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandeces y confortas a todos.
Por eso, Dios nuestro,—
nosotros te damos gracias,
alabando tu nombre glorioso.

Salmo 116

Himno al Señor.

Alabad al Señor todas las naciones
aclamadlo todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

LECTURA

Dt. 7: 6 - 11

Para la Homilía

El Obispo es elegido por Dios como Pastor de su pueblo, no por sus méritos sino por el amor infinito de Dios y por su fidelidad a la Alianza pactada con su pueblo. Esto obliga al Pastor a corresponderle y ser fiel a su Evangelio.

El estudio y la reflexión de estos días es un acto de responsabilidad frente a la Iglesia, y de fidelidad a la misión recibida. Toda la Iglesia alaba al Señor por su bondad y misericordia.

Cántico de Zacarías (Lc. 1, 68-79)

Antífona: **Hemos visto tu bondad en la casa de David, tu siervo.**

Bendito sea el Señor Dios de Israel,
 porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
 en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
 por boca de sus santos profetas.
Es la salvación que nos libra de nuestros
 enemigos
 y de mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia que tuvo con
 nuestros padres,
 recordando su santa alianza
y el juramento que juró
 a nuestro padre Abrahán.
Para concedernos que, libres de temor,
 arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
 en su presencia, todos nuestros días.
Y a tí, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
 porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,+
 anunciando a su pueblo la salvación,
 el perdón de sus pecados.
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
 nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
 y en sombra de muerte,

para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. *Amén.*

El Señor esté con vosotros
Y con tu espíritu.

Oración

Dios Omnipotente y Eterno, atiende benignamente nuestras súplicas, y ya que sin Tí nada puede la humana debilidad, concédenos el auxilio de tu gracia, para que te agrademos con el cumplimiento de tu voluntad mediante nuestras palabras y acciones.

Amén.

(Missale Francorum)

CELEBRACION EUCARISTICA

La celebración eucarística de hoy recuerda al cristiano, mucho más al Obispo, la misión que tiene como corresponsable con Dios en la construcción del Reino. El Señor quiere servirse del hombre, para conducir la humanidad a la salvación.

El evangelizador debe transmitir llanamente la Palabra divina, que es la que salva. Es Dios quien asegura la eficacia de su obra.

Colecta

Dios Omnipotente y Eterno, atiende benigno a nuestras súplicas, y ya que sin Tí nada puede la humana debilidad, concédenos el auxilio de tu gracia, para que te agrademos con el cumplimiento de tu voluntad mediante nuestras palabras y acciones.

Amén.

(Missale Francorum)

EPISTOLA

La Palabra del Señor es la que hace crecer a la Iglesia.

Hechos 11: 19 - 22; 12, 24

Salmo Responsorial

Salmo 107, 19 - 21

Pero gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación.

Envió su palabra para curarlos,
para salvarlos de la perdición.

Dad gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.

EVANGELIO

*El Señor escoge a sus testigos, y los envía
para que transmitan su Palabra y den frutos
perdurables.*

Jn. 15, 15 - 16; 26 - 27

Para la Homilía

*El Señor escoge a su apóstol, para hacerle
testigo de lo que ha visto y oído de El, y le en-
vía a proclamar la Palabra, no la humana, sino
la divina, que es la que crece y se difunde.*

*La Palabra de Dios no es estéril; al apóstol
corresponde sembrarla, pero es Dios quien da
eficacia a esta acción y quien hace crecer a su
Iglesia: "La mano del Señor era con ellos". El
apóstol es enviado al mundo para que dé fruto
y fruto perdurable.*

*En la Eucaristía el cristiano escucha la Pa-
labra, la recibe y la transforma. Después de es-
cuchar la Palabra, de recibir los dones transfor-
mados y vivir esta Palabra que es espíritu y vi-
da, es enviado para sembrar la vida en el mundo.*

Oración de los Fieles

Oremos, hermanos, a Dios Todopoderoso
que quiere que todos los hombres se salven y lle-
guen al conocimiento de la verdad.

— Por la Santa Iglesia de Dios: que sea siempre fiel en transmitir la Palabra de Verdad.

— Por la paz de los pueblos. que esta sea fruto de la aceptación por los hombres de la Palabra del Señor.

— Por todos los cristianos: que sean fieles sembradores de la verdad del Evangelio, mediante la autenticidad de su vida cristiana.

— Por esta Asamblea: que la Eucaristía que vamos a celebrar aumente en nosotros la conciencia de ser los constructores del Reino.

Oh Dios, Padre y Señor Nuestro, que nos has dicho por tu Hijo Jesucristo: pedid y recibid, que tu bondad nos conceda cuanto confiadamente te pedimos.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Oh Dios, que consagras con la perfección de un solo sacrificio los diferentes dones, recibe este sacrificio de tus siervos y santifícalo con tu bendición, como lo hiciste con los dones de Abel, para que así como por él recibes honor, por él consigamos la salvación.

Amén.

(Missale Francorum)

PREFACIO

En la gran plegaria eucarística demos gracias al Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo, porque nos eligió como colaboradores del misterio de salvación.

Poscomunió

Concédenos, Dios Omnipotente, que el Cuerpo que hemos recibido y el Cáliz que hemos bebido, penetren en nosotros para que desaparezca toda mancha, al contacto con este sacramento.

Amén.

(Missale Gothicum)

7

FIELES A LA VERDAD DEL EVANGELIO

El diálogo dentro de la Iglesia, propuesto por Paulo VI y confirmado por el Concilio Vaticano II, es un elemento esencial para el progreso de la Iglesia.

El Concilio es una lección de diálogo y reflexión; es signo de la Iglesia reunida para profundizar la actualidad salvífica de la Palabra de Dios, que es luz para la actuación de los hombres de hoy y para ella misma.

La II Conferencia del Episcopado Latinoamericano se inserta dentro de esta línea de diálogo de la Iglesia, para revisar su fidelidad al Evangelio que proclama.

L A U D E S

Rito de Entrada

Dios mío, ven en mi auxilio.

Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya.

Saludo

A los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, con cuantos en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo, Señor Nuestro, de nosotros y de ellos, gracia y paz de parte de Dios, Padre Nuestro y del Señor Jesús (1 Cor. 1, 2-3).

Amén.

Salmos

Los salmos de hoy cantan la fidelidad de Dios a su pueblo. A su vez, el pueblo con Tobías expresa su respuesta fiel, aún en medio de las tribulaciones.

(Salmos en la pág. 14)

LECTURA

Jer. 29, 15 - 20

Para la Homilía

Hay profetas auténticos y profetas falsos.

El falso profeta es el que no ha sido enviado por Dios, pero también es el que "no salió con el

pueblo al desierto"; el que no comparte con sus hermanos las dificultades y los problemas, las alegrías y las penas.

El falso profeta es el que no ilumina con la Buena Nueva la realidad humana que le circunda, el que no está sumergido con sus hermanos en las realidades inmensas de hoy, y no siente al mismo tiempo que la luz del Evangelio transforma su vida.

Himno

Cántico de Zacarías (Lc. 1, 68-79)

Antífona: Hemos visto tu bondad en la casa de David tu siervo.

Bendito sea el Señor Dios de Israel,
 porque ha visitado y redimido a su pueblo,
 suscitándonos una fuerza de salvación
 en la casa de David, su siervo,
 según lo había predicho desde antiguo
 por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros
 enemigos

y de mano de todos los que nos odian;
 realizando la misericordia que tuvo con
 nuestros padres,
 recordando su santa alianza,
 y el juramento que juró
 a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
 arrancados de la mano de los enemigos,

le sirvamos con santidad y justicia,
 en su presencia, todos *nuestros días*.
 Y a tí, *niño*, te llamarán profeta del Altísimo,
 porque irás delante *del Señor*
 a preparar sus caminos,+
 anunciando a su pueblo la salvación,
 el perdón de sus pecados.
 Por la entrañable misericordia de nuestro *Dios*,
 nos visitará el sol que nace *de lo alto*,
 para iluminar a los que viven en tiniebla
 y en sombra de *muerte*,
 para guiar nuestros *pasos*
 por el camino de la *paz*.
 Gloria al *Padre*, y al *Hijo*,
 y al *Espíritu Santo*.
 Como era en el principio, ahora y *siempre*,
 por los siglos de los siglos. *Amén*.

El Señor esté con vosotros.

Y con tu espíritu.

Oración

Oh Dios, Señor y Autor de todas las cosas,
 que creaste el universo por tu Hijo coeterno y
 con la cooperación del Espíritu Santo, da a tu
 pueblo conocer tus enseñanzas y guardar tus
 mandamientos, para que ayudados por tu gracia,
 creamos en Tí y te alabemos siempre.

Amén.

CELEBRACION EUCARISTICA

La celebración Eucarística es no solo el momento de la plegaria, sino también el momento en que nos dejamos inundar por la vida de Cristo.

Esta vida de Cristo que se nos comunica en la Comunión, es la que nos empuja a conformar nuestra vida con las enseñanzas del Evangelio, dentro de una auténtica y personal fidelidad al Señor, y la que mantiene a la Iglesia en tensión constante a fin de comprobar el fiel sentido de su presencia en el mundo, y por lo tanto, lo que ha de empujar a la Iglesia Latinoamericana a estudiar la realidad humana en la que vive para iluminarla con el Evangelio, procurando la plena fidelidad al mismo en todas las cosas.

Colecta

Oh Dios, Señor y Autor de todas las cosas, que creaste el universo con tu Hijo coeterno y con la cooperación del Espíritu Santo, da a tu pueblo conocer tus enseñanzas y guardar tus mandamientos para que ayudados por tu gracia, creamos en Tí y te alabemos siempre.

Amén.

EPISTOLA

El diálogo y la reflexión nos conducen a proceder rectamente, según la verdad del Evangelio, al servicio de todos los hombres.

Gal. 2, 11 - 14

Salmo Responsorial

Salmo 25, 5, 8, - 9

Haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y salvador,
y todo el día te estoy esperando.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;

Hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.

EVANGELIO

*Es el Padre quien consagra la Iglesia
("ECCLESIA") en la verdad.*

Jn. 17, 14 - 21

Para la Homilía

Es el Padre quien nos santifica, haciéndonos poseedores de la verdad del Evangelio: "Conságralos en la verdad", "Tu palabra es verdad".

El no consagra a nadie individualmente como único poseedor de la verdad, sino que consagra la "Ecclesia", es decir, a la Asamblea, cuando reunida, toma una decisión común. Tal es el

caso del Concilio de Jerusalén, del Concilio Vaticano II, y en cierta forma, el de esta Segunda Conferencia Episcopal.

La reflexión y el diálogo son esenciales por lo mismo a fin de lograr conocer los procedimientos que en nuestra vida han de conducirnos según la verdad del Evangelio. Nadie puede oponer resistencia a la verdad que proclama la "Ecclesia".

La Eucaristía es la celebración de la gran verdad de salud, el Misterio Pascual. A esta verdad fundamental de la Iglesia, no solamente debemos ajustar nuestro pensamiento, sino que constituye también nuestra vida. La celebración eucarística, de una forma eminente, nos consagra en la verdad.

Oración de los Fieles

Oremos, hermanos, al Señor que escucha siempre las plegarias que le dirige su pueblo sacerdotal.

— Por la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana: que la fidelidad al Evangelio mueva y oriente el diálogo y la reflexión en común.

— Por todos los laicos cristianos: que ayuden a sus pastores a iluminar con el Evangelio las realidades humanas.

— Por los responsables de las naciones: que en sus decisiones procedan rectamente en bien de la paz y del bienestar de todos sus súbditos.

— Por nuestra Asamblea: que esta Eucaristía nos una en un mismo pensar y en una misma fe.

Acoge benigneamente, oh Dios, estas súplicas que te dirigimos, para que de tal manera vivamos que un día podamos reunirnos contigo en el cielo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Oh Dios, decoro de los santos, remunerador de los justos, que te encuentras sobre todos nosotros y sobre los dones que te podemos ofrecer, dignate recibir nuestro corazón contrito y nuestra voluntad decidida de ser fieles seguidores de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

(Missale gothicum)

P R E F A C I O

Glorifiquemos al Padre porque nos ha dado la verdad en Cristo, y porque nos ha dado su Espíritu, presente en su Iglesia, para seguir rectamente las verdades del Señor.

Poscomunión

Dios Omnipotente, te damos gracias porque alimentas con el Pan celestial y la Bebida espiritual a los que esperan en tu bondad. Que en quienes entró la virtud del alimento espiritual, por la infusión de tu Espíritu Santo, persevere la gracia de la fidelidad.

Amén.

(Missale Gothicum)

8

HAY QUE SALVAR A TODO EL HOMBRE

Los jefes de la Iglesia conducen a su pueblo realizando para ello los pasos de la encarnación en el mundo propio, asumiendo su vida y llevándolo así a la salvación.

El hombre es una realidad indisociable. La labor del Pastor alcanzará al hombre entero, o no será obra integral de salvación.

L A U D E S

Rito de Entrada

Dios mío, ven en mi auxilio.

Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya.

Saludo

Que nos bendiga Aquel que es bendito, Cristo Señor nuestro, Dios en todo tiempo, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

Amén.

(Maitines del rito bizantino)

Salmos

En los Salmos de hoy, cantamos con Judith, la salvación de Israel, figura de la Iglesia, apoyados en la bondad del Señor, que guarda los peregrinos, y sustenta al huérfano y a la viuda.

(Salmos en la pág. 27)

LECTURA

Núm. 27: 12 - 23

Para la Homilía

El jefe de la comunidad hace entrar y salir. Es responsable de toda la actividad de su pueblo. Es el quien muestra el camino.

En Josué tenemos una figura de Cristo; su nombre simbólico indica su función salvadora.

Igualmente Cristo entrará y saldrá para su pueblo. Entra en la humanidad para asumirla completamente, y sale de ella mediante la muerte que es destruida en este mismo acto de redención.

Himno

Cántico de Zacarías

Antífona: Hemos visto tu bondad en la casa de David, tu siervo.

Bendito sea el Señor Dios de Israel,
 porque ha visitado y redimido a su pueblo,
 suscitándonos una fuerza de salvación
 en la casa de David, su siervo,
 según lo había predicho desde antiguo
 por boca de sus santos profetas.
 Es la salvación que nos libra de nuestros
 enemigos
 y de mano de todos los que nos odian;
 realizando la misericordia que tuvo con
 nuestros padres,
 recordando su santa alianza
 y el juramento que juró
 a nuestro padre Abrahán.
 Para concedernos que, libres de temor,
 arrancados de la mano de los enemigos,

le sirvamos con santidad y justicia,
 en su presencia, todos *nuestros días*.
 Y a tí, *niño*, te llamarán profeta del Altísimo,
 porque irás delante *del Señor*
 a preparar sus caminos,+
 anunciando a su pueblo la salvación,
 el perdón de sus pecados.
 Por la entrañable misericordia de nuestro *Dios*,
 nos visitará el sol que nace *de lo alto*,
 para iluminar a los que viven en tiniebla
 y en sombra de *muerte*,
 para guiar nuestros *pasos*
 por el camino de la *paz*.
 Gloria al Padre, y al *Hijo*,
 y al *Espíritu Santo*.
 Como era en el principio, ahora y *siempre*,
 por los siglos de los siglos. *Amén*.

Oración

Dios Todopoderoso y Eterno,
 que hiciste a tu Unigénito Hijo,
 Redentor del mundo.
 y quisiste que su Sangre nos obtuviese el perdón,
 concédenos venerar con amor el precio de
 nuestro rescate,
 y ser libres, por su virtud, de los males
 de la vida eterna,
 para que gocemos sin fin de la alegría del cielo.
Amén.

CELEBRACION EUCARISTICA

El único mediador y camino de salvación es Cristo, quien se hace presente a todos nosotros en su Cuerpo que es la Iglesia (LG 14). Cristo, siendo hombre perfecto, salva al hombre entero, cuerpo y espíritu.

En efecto, su humanidad unida a la persona del Verbo, fue instrumento de nuestra salvación. (SC 5). Este hecho nos conduce a afirmar que es la persona del hombre la que hay que salvar. (GS. 3).

Colecta

Dios Todopoderoso y Eterno,
que hiciste a tu Unigénito Hijo,
Redentor del mundo,
y quisiste que su Sangre nos obtuviese el perdón,
concédenos venerar con amor el precio de
nuestro rescate,
y ser libres, por su virtud, de los males
de la vida eterna,
para que gocemos sin fin de la alegría del cielo.

Amén.

EPISTOLA

El nombre de Jesús significa: Dios salva. Es el hombre, nacido de mujer, que es signo de la salvación que Dios proporciona a los hombres.

Hech. 4, 8 - 12

*Salmo Responsorial***Salmo 79, 15-16. 19-20**

Dios del universo, vuélvete:
 mira desde el cielo, fíjate,
 ven a visitar tu viña,
 la cepa que tu diestra plantó,
 y que tú hiciste vigorosa.
 No nos alejaremos de tí:
 danos vida, para que invoquemos tu nombre.
 Señor Dios del universo, restaúranos,
 que brille tu rostro y nos salve.

EVANGELIO

“No descuides el carisma que se te dió cuando te impusieron las manos”. La obra del jefe es cumplir plenamente su responsabilidad. Para eso se le impusieron las manos, y por eso puede hacer milagros de bondad y salvación.

Lc. 4, 38 - 42

La figura de Josué encontrada en la lectura de Laudes, nos llevaba a Cristo. Jesús cuyo nombre (salvador) es invocado por el apóstol Pedro y cura milagrosamente, ha sanado El mismo a la suegra de Pedro y a muchos enfermos.

La curación es un anuncio de la acción apostólica (AG 4). Jesús viene para salvar al hombre entero.

La labor apostólica de la Iglesia contempla al hombre desde los primeros momentos de su existir. La vida comunitaria, el poner en común los bienes materiales, el cuidado de las mesas, son indicaciones de esta continua atención.

La Eucaristía, que es un sacrificio, se realiza en una comida, uno de los grandes signos para el hombre. Reunidos en torno a la mesa, los hombres se refeccionan físicamente y vuelven a encontrar el calor del afecto mutuo.

Oración de los Fieles

Oremos, hermanos, a Dios Padre Todopoderoso que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

— Para los que proclaman con fidelidad la Palabra de la salvación, pidamos la sabiduría del Hijo de Dios.

— Por los que gobiernan los pueblos, para que procuren la justicia y el bien.

— Por los ausentes y encarcelados, por los débiles y oprimidos, por los justos que sufren persecución.

— Por las vírgenes, los hogares cristianos y sus hijos, para que vivan en santidad y caminen en la luz y en la verdad.

Padre de misericordia y Dios de todo consuelo, que tanto amaste al mundo hasta darle tu Hijo Unigénito, escucha las oraciones que te hemos presentado, y dános tu salvación.

Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Por estos divinos misterios te pedimos, Señor, llegar a Jesús, Mediador de la nueva alianza, y renovar sobre tu altar, Dios de todo poder, la aspersión de esta Sangre, que clama hacia Tí mucho más que la de Abel.

Amén.

P R E F A C I O

La acción de gracias que ahora empezamos, nos congrega para que apoyados los unos en los otros y fortalecidos por la presencia de Cristo salvador, seamos más hombres enteramente realizados.

Poscomunión

Admitidos en tu mesa santa, Señor, hemos bebido con gozo en la fuente del Salvador. Te pedimos que su Sangre sea para nosotros fuente de agua que brote hacia la vida eterna.

Amén.

9

LA IGLESIA ES SERVICIO

Los Apóstoles nos han transmitido un eco de la enseñanza del Maestro. San Pablo reclama para sí el título de siervo, calidad mediante la cual Dios se ha manifestado y dado a nosotros.

Todos los ministros del Evangelio, todos los cristianos son siervos. Pero este servicio que entraña dependencia, no es una dependencia obligada como en la esclavitud sociológica, sino dependencia de amor, y por amor, que conlleva el interés, la solicitud y la entrega.

L A U D E S

Rito de Entrada

Dios mío, ven en mi auxilio.

Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya.

Saludo

El Señor es bendito, el Salvador es bendito de día en día. Que el Dios de nuestra salvación nos ponga en el recto camino. Nuestro Dios es un Dios que salva.

Amén.

(Tercia del rito bizantino)

Salmos

Cantemos hoy con los salmos esta línea de solicitud del Padre para con los hombres. El Señor aprecia a sus fieles, y los guarda como un pastor a su rebaño.

(Salmos en la pág. 38)

L E C T U R A

Ezequiel 34: 2 - 10

Para la Homilía

El jefe - pastor es una imagen oriental común. Cada vez que el pueblo sufre a consecuencia de que sus jefes no se ocupan de él, Dios sus

cita a los profetas que recuerdan, ante todo que el jefe primeramente es un servidor.

El verdadero pastor cuida del rebaño con un amor, que es justicia y paz. Siendo deber de la Jerarquía eclesiástica el apacentar al pueblo de Dios y conducirlo a los pastos mejores (LG 45), le toca mirar con atención a este pueblo cristiano y, viviendo de la misma manera como el pueblo está viviendo, llevarlo a la felicidad de la perfección como hombres redimidos.

Himno

Cántico de Zacarías

Antifona: Hemos visto tu bondad en la casa de David, tu siervo.

Bendito sea el Señor Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros
enemigos

y de mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia que tuvo con
nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró
a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,

le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos *nuestros días*.
Y a tí, *niño*, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante *del Señor*
a preparar sus caminos,+
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.
Por la entrañable misericordia de nuestro *Dios*,
nos visitará el sol que nace *de lo alto*,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros *pasos*
por el camino de la *paz*.
Gloria al *Padre*, y al *Hijo*,
y al *Espíritu Santo*.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. *Amén*.

El Señor esté con vosotros.

Y con tu espíritu.

Oración

Escucha, oh Dios Todopoderoso,
nuestras súplicas,
y llena a tus ministros con la gracia
de tu espíritu,
para que constituidos a la cabeza de tu Iglesia,
seamos fortalecidos por tu virtud.

Amén.

(Pontifical Romano, siglo XII)

CELEBRACION EUCARISTICA

Cristo haciéndose hombre, nos muestra el camino del servicio. No es un padre que reparte con magnanimidad los bienes, sino el hermano que lleva la carga de todos los días, de todos los hombres, y los ayuda más allá de dar consejos: los ayuda en la realidad de su gesto.

Efectivamente, lavando los pies de los suyos, presta un servicio a los hombres, cumpliendo lo que toca en ese momento para su bien.

Colecta

Escucha, oh Dios Todopoderoso,
nuestras súplicas,
y llena a tus ministros con la gracia
de tu espíritu,
de tu espíritu,
para que constituídos a la cabeza de tu Iglesia,
estemos fortalecidos por tu virtud.

Amén.

(Pontifical Romano, siglo XII)

EPISTOLA

El anonadamiento de Cristo proviene de su renuncia a ciertas prerrogativas, y del hecho de haberse dejado confundir entre los hombres, como uno de ellos.

Fil. 2: 5 - 11

Salmo Responsorial

Salmo 71

Porque El libraré al pobre suplicante
al desdichado y al que nadie ampara.

Se apiadará del débil y del pobre;
el alma de los pobres salvará.

De la opresión, de la violencia, rescatará su
alma; todo el día se le bendecirá.

EVANGELIO

El sacrificio de Cristo, la sumisión amorosa al Padre expresada en el servicio de los hombres, es el único rito de purificación capaz de dar valor verdadero a cualquier gesto penitencial del cristiano.

Jn. 13: 12 - 17

Para la Homilía

El texto de San Juan es indudablemente el más claro de todos los textos evangélicos sobre el particular. Juan no narra siquiera de manera explícita la última Cena, sino que muestra más bien la actitud de servicio en sentido sacrificial que la Eucaristía incluye.

El Cristo que sirve, tal es la línea de base de todo el Cónon Romano. La Iglesia primitiva que nos da varias narraciones de la Cena, revela una atención particular en no quedarse en el ritualismo, aún el eucarístico, sino trascender

hacia el profundo compromiso que significa.
(OT 4-CD 16).

Oración de los Fieles

Pidamos con confianza, hermanos, la misericordia de Dios Padre, para nosotros y para cuantos no han podido venir a nuestra reunión, y oremos por las necesidades de todos los hombres.

— Por la Iglesia santa extendida por todo el mundo, para que obtenga la plenitud del amor de Dios y sea fiel en servir, como Cristo se lo ha encomendado.

— Por los hombres y todas sus necesidades, para que a nadie le falte la ayuda de nuestro servicio.

— Por esta asamblea reunida en la fe, la piedad y el temor de Dios; por los que hacen el bien en nuestras comunidades y por los que ayudan a los pobres.

— Por el eterno descanso de los Pastores que han guiado a la Iglesia católica, y de todos los fieles difuntos.

Dios Todopoderoso y Eterno, que gobiernas cuanto existe en el cielo y en la tierra, escucha las oraciones de tu pueblo y concede a nuestro tiempo la paz.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Nosotros, tus siervos, Señor,
te damos el homenaje que es debido
y te ofrecemos este sacrificio de alabanza,
pidiéndote humildemente que guardes en nosotros
tus dones divinos.

Amén.

(Misal Romano)

P R E F A C I O

*Demos gracias al Padre que ha hecho de su
Hijo nuestro servidor, para que esta Eucaristía
nos enseñe a servirnos mutuamente.*

Poscomunión

Concédenos, Dios de misericordia,
celebrar con respeto
y recibir con espíritu de fe,
el sacramento que siempre nos sacia.

Amén.

MISA DE CLAUSURA

“Esta obligación de vivir con adhesión plena esta fase final del Concilio, constituye para nosotros una responsabilidad que cada uno debe medir en el interior de su espíritu, y a la que cada uno debe hacer que correspondan particulares actitudes morales y espirituales. No os sea molesto, hermanos, anteponer a los múltiples y absorbentes trabajos que nos aguardan, este momento de reflexión para poner nuestros espíritus en condiciones propicias al cumplimiento, como aquí se requiere, de la misteriosa combinación de la arcana acción divina con la nuestra: combinación que en el reino de la gracia actúa siempre, pero que actúa en forma y medida eminentes, cuando se trata de la suerte de la Santa Iglesia, como precisamente sucede en la celebración de un Concilio: aquí, efectivamente, podemos aplicarnos a nosotros mismos plenamente la sentencia de San Pablo: “Somos colaboradores de Dios”.

(Alocución de Paulo VI - Septiembre 1965)

L A U D E S

Rito de Entrada

Dios mío, ven en mi auxilio.

Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya.

Saludo

Que el Señor se digne hacer de nosotros la raza elegida, la nación santa, a fin de que anunciemos a Aquel que nos ha llevado de las tinieblas a su luz admirable. (1. Pedro II, 9-10).

Amén.

Salmos

Al finalizar los trabajos de esta II Conferencia, y dispersarse sus componentes por todo el Continente, agradecemos al Señor la suerte de Jacob, haciendo sentir la fuerza inquebrantable de su raza.

(Salmos en la pág. 51)

L E C T U R A

Ex. 36, 23-28

Orientación para la Homilía

Cuando esta II Conferencia empezaba sus trabajos, se podía afirmar que era la Iglesia Latinoamericana la que se interrogaba a sí misma sobre la inversión de sus valores sobrenaturales y humanos y los resultados que esa inversión había tenido en el momento actual.

Hoy, al clausurar esos trabajos, se tienen respuestas, cuyo valor vital depende de la conciencia adquirida sobre el sentido de lo que se posee, sobre la apreciación de la urgencia de las soluciones, y de la confianza en el respaldo con que se cuenta.

El primer valor es el testimonial: "por medio de vosotros manifiesto mi santidad", dice Ezequiel.

Un corazón que experimenta las angustias, un corazón nuevo, con impulsos nuevos, destierra lo estático, rompe compromisos, se encamina hacia otro orden nuevo también. Es la infusión del Espíritu, de que habla el Profeta.

La doble mística que el Apóstol debe poseer: mística de consagración a su tarea, y mística de pertenencia a Dios, es lo que dará la constancia en la ardua labor que espera. "Sois mi pueblo".

La frase del Salmo: "volvían gozosos abrazando sus gavillas", es el premio del esfuerzo.

Himno

Cántico de Zacarías (Lc. 1, 68-79)

Antífona: Hemos visto tu bondad en la casa de David, tu siervo.

**Bendito sea el Señor Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,**

Himno**Cántico de Zacarías (Lc. 1, 68-79)**

Antífona: Hemos visto tu bondad en la casa de David, tu siervo.

Bendito sea el Señor Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros
enemigos
y de mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia que tuvo con
nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró
a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.
Y a tí, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor

a preparar sus caminos,+
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro *Dios*,
nos visitará el sol que nace *de lo alto*,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros *pasos*
por el camino de la *paz*.
Gloria al *Padre*, y al *Hijo*,
y al *Espíritu Santo*.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. *Amén*.

El Señor esté con vosotros.
Y con tu espíritu.

Oración

Te damos gracias, Señor, por habernos juzgado dignos de hallarnos en esta hora especial, unidos en la caridad y en la verdad.

Háznos capaces de ser testigos irreprochables ante el mundo, y revístenos con la fuerza de tu Espíritu, para ser el fermento de tu amor, en el alma de todos los hombres.

Amén.

(Inspirada en la colecta de la Liturgia Bizantina de San Juan Crisóstomo).

CELEBRACION EUCARISTICA

Con esta solemne Concelebración Eucarística, concluye la II Conferencia Episcopal Latinoamericana.

Una doble comunión tiene aquí lugar: la comunión de los Obispos y la comunión de los fieles, forjadas ambas por el Espíritu Santo.

Colecta

Te damos gracias, Señor, por habernos juzgado dignos de hallarnos en esta hora especial, unidos en la caridad y en la verdad.

Háznos capaces de ser testigos irreprochables ante el mundo y revístenos con la fuerza de tu Espíritu, para ser el fermento de tu amor en el alma de todos los hombres.

Amén.

(Inspirada en la colecta de la Liturgia Bizantina de San Juan Crisóstomo).

EPISTOLA

La Epístola pone de relieve los elementos aglutinantes de la comunidad cristiana: magisterio jerárquico, solidaridad, oración y Eucaristía.

Hechos 2, 42-47

Salmo Responsorial**Salmo 32, 2-3**

Dad gracias al Señor con la cítara
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo, acompañado de vítores
con bordones;
que la palabra del Señor es sincera, y todas
sus acciones son leales,
El ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

EVANGELIO

*El lema de todo apóstol es el que nos da
Cristo; que tengan vida y vida abundante.*

Jn. 10, 7-16

Oración de los Fieles

Oremos, hermanos todos, para que los frutos de esta reunión apostólica, en la que pastores y fieles han puesto en común su solicitud por toda la Iglesia, sea bendecida por el Señor con el fruto de su omnipotencia.

— Por nuestro Santo Padre, el Papa, Paulo VI, para que el Señor lo conserve y haga que nunca se debilite el lazo de unión de América Latina con la Cátedra de Pedro.

— Por todos los Obispos del orbe, en especial por los de nuestra América, para que por medio

de ellos, se afirme la fe y se estrechen los lazos de la caridad.

— Por los sacerdotes todos, religiosos y religiosas, a fin de que aumentado su celo apostólico, hagan que el Continente sea el Continente de la esperanza.

— Por los Movimientos apostólicos y los laicos comprometidos en las tareas de construcción del Reino, para que sean fieles a la verdad y exigencias del Evangelio.

— Por esta ciudad de Medellín, su clero, sus gobernantes y su pueblo, para que el Señor centuple las gracias espirituales y temporales, a que se han hecho merecedores por su hospitalidad.

— Por todos los marginados, los que sufren violencia y los que experimentan la amargura de la frustración o de la soledad.

— Por esta Asamblea, aquí reunida en el amor y en la paz, para que su presencia, su oración y sus trabajos, sean aceptos al Señor.

¡Oh, Señor, Todopoderoso, muéstrate clemente y propicio a nuestras plegarias; guárdanos en la firmeza inquebrantable de la fe, y conságranos en la verdad.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Con nuestra acción de gracias, Señor, recibe la ofrenda de nuestro sacrificio,

y guarda de todo mal
a quienes escuchas y conservas incólumes,
para que puedan adelantar en tu amor y servicio.

Amén.

(Misal Romano)

Poscomunión

¡Oh Dios,
que no permites ser excesivamente afligido
ninguno de los que esperan en Tí,
sino que atiendes piadosamente a sus súplicas!
te damos gracias por haber escuchado
nuestras oraciones y deseos, y te pedimos
que esta comunión nos libre de todo mal.

Amén.

(Se entona ahora el Te Deum, y se concluye con la oración siguiente. :

Oración

¡Oh Dios, cuya misericordia no tiene límites
y cuya bondad es un tesoro infinito:
damos gracias a tu bengnísima Majestad
por todos los beneficios recibidos,
y te rogamos, clementísimo Señor,
que concedas tus gracias a quienes te piden;
no desampares a los uqe te invocan, sino que los
preparaes
para recibir los premios que tienes prometidos.

Amén.

PLEGARIA EUCARISTICA I (Canon Romano)

*El celebrante principal, sin inclinarse, con las
manos extendidas y en voz alta, dice:*

A tí, pues,
Padre misericordioso,
Te pedimos humildemente
por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,
junta las manos y dice:
que aceptes

*traza una cruz sobre la Hostia y el Caliz
a la vez diciendo:*

y bendigas
estos + dones,
este sacrificio santo y puro que te ofrecemos,
con las manos extendidas prosigue:

ante todo por tu Iglesia santa y católica:
para que le concedas la paz,
la protejas,
la congregues en la unidad
y la gobiernes en el mundo entero,
con tu servidor el Papa N.,
conmigo, indigno siervo tuyo,
y todos aquellos que, fieles a la verdad,
promueven la fe católica y apostólica.

*El Memento de vivos puede ser confiado por el
celebrante principal a uno de los concelebrantes,*

*el cual lo dice con las manos extendidas y
en voz alta:*

Acuérdate, Señor,
de tus hijos N. y N.,

*junta las manos, y todos oran un momento por
quienes deseen hacerlo; después, con las manos
extendidas, el concelebrante prosigue:*

y de todos los aquí reunidos,
cuya fe y entrega bien conoces:
por ellos y todos los suyos
por el perdón de sus pecados
y la salvación que esperan,
te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen,
este sacrificio de alabanza,
a tí, eterno Dios,
junta las manos

vivo y verdadero.

*El Comunicantes puede ser confiado por el
celebrante principal a uno de los concelebrantes,
el cual lo dice con las manos extendidas
y en voz alta.*

Reunidos en comunión,
veneramos la memoria
ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María,
Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor, †
† la de su esposo, san José,
la de los santos apóstoles y mártires
Pedro y Pablo,

Andrés, Santiago y Juan,
 Tomás, Santiago, Felipe,
 Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo;
 Lino, Cleto, Clemente,
 Sixto, Cornelio, Cipriano,
 Lorenzo, Crisógono,
 Juan y Pablo,
 Cosme y Damián,
 y la de todos los santos;
 por sus méritos y oraciones
 concédenos en todo tu protección.

Junta las manos.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

*Desde Hanc igitur hasta Supplices inclusive,
 todos los celebrantes cantan todo a la vez o lo
 dicen en voz alta, con las manos extendidas
 hacia la oblata:*

Acepta, Señor, en tu bondad,
 esta ofrenda de tus siervos
 y de toda tu familia santa;
 ordena en tu paz nuestros días,
 líbranos de la condenación eterna
 y cuéntanos entre tus elegidos.

Todos juntan las manos.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Y con las manos juntas todos prosiguen:

Bendice y acepta, oh Padre, esta ofrenda,
 haciéndola espiritual,

para que sea
Cuerpo y Sangre de tu Hijo amado,
Jesucristo, nuestro Señor.
El cual la víspera de su Pasión

El celebrante principal toma la Hostia,
tomó pan en sus santas y venerables manos;

eleva los ojos,
y, elevando los ojos al cielo,
hacia tí, Dios,
Padre suyo todopoderoso,
todos inclinan la cabeza,

dándote gracias
y bendiciendo, lo partió,
lo dió a sus discípulos y dijo:
Tomad y comed todos de él

*Los celebrantes, al decir las palabras de la
consagración, extienden hacia el pan, si parece
oportuno, la mano derecha.*

Porque ~~este~~ es mi Cuerpo.
*Mientras el celebrante principal eleva la hostia,
los concelebrantes miran hacia ella; y después,
al arrodillarse el celebrante principal,
se inclina profundamente.*
Después, descubierto el cáliz, dicen todos:

Del mismo modo, acabada la cena,
*El celebrante principal toma el cáliz
con las dos manos,*

tomó el cáliz glorioso
en sus santas y venerables manos;

Todos inclinan la cabeza,

dándote gracias
y bendiciendo,
lo dió a sus discípulos y dijo:
Tomad y bebed todos de él

*Los concelebrantes, al decir las palabras de la
consagración, extienden hacia el cáliz, si parece
oportuno, la mano derecha.*

Porque este es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
—sacramento de fe—,
que será derramada por vosotros y
por todos los hombres
para el perdón de los pecados.

Enseguida añaden todos:

Cuantas veces hagáis esto,
haréis el memorial mío.

*Mientras el celebrante principal eleva el cáliz,
los concelebrantes miran hacia él; y después, al
arrodillarse el celebrante principal,
se inclinan profundamente.*

Con las manos extendidas, todos los concelebrantes, cantan o dicen en alta voz:

Por eso, Señor, nosotros, tus siervos,
y todo tu pueblo santo,
al celebrar este memorial de la Pasión gloriosa

de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,
de su santa Resurrección del lugar de los muertos
y de su admirable Ascensión a los cielos,
te ofrecemos, Dios de gloria y majestad,
de los mismos bienes que nos has dado
el sacrificio puro, inmaculado y santo:

pan de la vida eterna
y cáliz de eterna salvación.

Dirige tu mirada serena y bondadosa
sobre esta ofrenda:

acéptala
como aceptaste los dones del justo Abel,
el sacrificio de Abraham, nuestro padre en la fe,
y la oblación pura de tu sumo sacerdote
Melquisedec.

*Inclinados profundamente y con las manos
juntas, dicen todos:*

Te pedimos humildemente,
Dios todopoderoso,
que esta ofrenda sea llevada a tu presencia,
hasta el altar del cielo,
por manos de tu ángel;
para que cuantos recibamos
el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
al participar aquí de este altar,

*De nuevo erguidos hacen la señal de la cruz
sobre sí mismos, diciendo:*

bendecidos con tu gracia,
tengamos también parte

en la plenitud de tu reino.

Todos juntas las manos.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

El Memento de difuntos puede ser confiado por el celebrante principal a uno de los concelebrantes, el cual lo dice con las manos etendidas y con la voz alta.

Acuérdate también, Señor,
de tus hijos N. y N.,
que nos han precedido en el signo de la fe
y duermen el sueño de la paz.

Juntas las manos, y todos oran un momento por los difuntos que desean encomendar. Después, con las manos extendidas, el concelebrante prosigue:

A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo,
concédeles el lugar del consuelo, de la luz y de
la paz.

Junta las manos diciendo:

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

El Nobis quoque puede ser confiado por el celebrante principal a uno de los concelebrantes, el cual lo dice con las manos extendidas y en voz alta.

A las palabras Y a nosotros, pecadores, todos los concelebrantes se golpean el pecho.

Y a nosotros, pecadores,

*Con las manos extendidas el concelebrante
prosigue:*

que confiamos en tu infinita misericordia,
admitenos en la asamblea
de los santos apóstoles y mártires
Juan el Bautista, Esteban,
Matías y Bernabé,
Ignacio, Alejandro,
Marcelino y Pedro,
Felicidad y Perpetua,
Agueda, Lucía,
Inés, Cecilia, Anastasia
y de todos los santos;
y acéptanos en su compañía,
no por nuestros méritos,
sino conforme a tu bondad.

Junta las manos.

Por Cristo nuestro Señor.

*El celebrante principal, con las manos juntas,
dice:*

Por él sigues creando todos los bienes,
los santificas,
los llenas de vida,
los bendices
y los repartes entre nosotros.

*El celebrante principal, junto con todos los
concelebrantes, canta o dice en voz alta:*

Por Cristo, con él y en él,
a tí Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria,
por los siglos de los siglos.

Todos responden:

Amén.

PLEGARIA EUCARISTICA II

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias
siempre y en todo lugar, a tí, Padre Santo,
por Jesucristo, tu Hijo amado,
por él, Palabra tuya,
creaste las cosas todas;
lo enviaste como Salvador y Redentor nuestro,
hecho carne por obra del Espíritu Santo
y nacido de María, Virgen.
El abrió sus brazos en la cruz
para cumplir tu voluntad
y ganarte un pueblo santo:
así destruyó la muerte
y manifestó la resurrección.
Por eso con los ángeles y los santos,
cantamos tu gloria diciendo:
SANTO... Hosanna en el cielo.

*El celebrante principal, con las manos extendidas,
dice:*

Santo eres en verdad, Señor,
fuente de toda santidad:

*Todos los concelebrantes, con las manos extendi-
das hacia la oblata, prosiguen:*

santifica estos dones,
con el rocío de tu espíritu
de manera que sean para nosotros

Cuerpo y + Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.

Todos juntan las manos. Y con las manos juntas todos prosiguen:

**El cual, entregándose libremente a su Pasión,
tomó pan
dando gracias lo partió
y lo dio a sus discípulos diciendo:**

Los concelebrantes, al decir las palabras de la consagración extienden hacia el pan, si parece oportuno, la mano derecha.

**TOMAD Y COMED:
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERA ENTREGADO POR VOSOTROS**

Mientras el celebrante principal eleva la Hostia, los concelebrantes miran hacia ella; y después al arrodillarse el celebrante principal, se inclinan profundamente. Descubierta el cáliz, dicen todos:

DEL MISMO MODO,

acabada la cena,

tomó el cáliz;

y dando gracias de nuevo

lo pasó a sus discípulos diciendo:

Los concelebrantes, al decir las palabras de la consagración, extienden hacia el cáliz, si parece oportuno, la mano derecha.

**TOMAD Y BEBED TODOS DE EL:
PORQUE ESTE ES EL CALIZ
DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA
NUEVA Y ETERNA
QUE SERA DERRAMADA POR VOSO-
TROS Y POR TODOS LOS HOM-
BRES
PARA EL PERDON DE LOS PECADOS.
HAREIS ESTO EN MEMORIAL MIO.**

*Mientras el celebrante principal eleva el cáliz, los concelebrantes miran hacia él; y después al arro-
dillarse el celebrante principal, se inclinan pro-
fundamente. El celebrante principal dice:*

Sacramento de la fe:

El pueblo prosigue aclamando:

(Aclamaciones: Véase CANTOS, n. 21 y 22)

*Con las manos extendidas, todos los concelebran-
tes, cantan o dicen en alta voz:*

Así pues,
al celebrar ahora su Muerte y Resurrección,
te ofrecemos, Padre, el pan de vida
y el cáliz de salvación
y te damos gracias
porque nos haces dignos
de estar en tu presencia
celebrando esta liturgia.

Juntan las manos e inclinándose profundamente prosiguen:

Con humildad te pedimos,
que, al participar del Cuerpo y Sangre
de Cristo,
seamos congregados en unidad
por el Espíritu Santo.

Se enderezan. Las siguientes intercesiones puede decir las uno u otro de los concelebrantes, teniendo él solo las manos extendidas.

Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra;
llévala a su perfección por la caridad,
con el Papa... N.,
nuestro obispo N.,
y todo el clero.

Acuérdate también de nuestros hermanos
que durmieron en la esperanza
de la resurrección,
y de todos los difuntos:
llámalos a contemplar la luz de tu rostro.
Ten misericordia de todos nosotros,
y así con María, Madre de Dios,
los Apóstoles
y cuantos vivieron en tu amistad
a través de los tiempos,
merezcamos compartir la vida eterna,
y cantar tus alabanzas,

El celebrante principal descubre el cáliz y elevándolo junto con la hostia, canta o dice con voz clara, él solo o junto con todos los concelebrantes:

**POR CRISTO, CON EL Y EN EL,
A TI, DIOS PADRE OMNIPOTENTE,
EN LA UNIDAD DEL ESPIRITU SANTO,
TODO HONOR Y TODA GLORIA,
POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.**

Todos responden:

Amén.

PLEGARIA EUCARISTICA III

El celebrante principal, con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad, Señor,
y justamente todo lo creado
proclama tu alabanza,
ya que por Jesucristo tu Hijo, Señor nuestro
y el poder del Espíritu Santo,
das vida, santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca a tu nombre
una oblación pura
desde la salida del sol hasta el ocaso.

Todos los concelebrantes, con las manos extendidas sobre la oblata, prosiguen:

Por tanto, Señor, te pedimos con humildad
que santifiques por el mismo Espíritu
los dones
traídos para serte consagrados,
de manera que sean
Cuerpo y + Sangre de Jesucristo,
tu Hijo y Señor nuestro,
por cuyo mandato celebramos estos misterios.

Todos juntan las manos.

Porque El mismo,
en la noche en que iban a entregarlo,
tomó pan
te bendijo dando gracias,

lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:

Los concelebrantes, al decir las palabras de la consagración, extienden hacia el pan, si parece oportuno, la mano derecha.

**TOMAD Y COMED TODOS DE EL:
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERA ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Mientras el celebrante principal eleva la hostia, los concelebrantes miran hacia ella; y después, al arrodillarse el celebrante principal, se inclinan profundamente. Descubierto el cáliz, dicen todos:

**Del mismo modo,
acabada la cena,
tomó el cáliz
te bendijo dando gracias
y lo pasó a sus discípulos diciendo:**

Los concelebrantes, al decir las palabras de la consagración, extienden hacia el cáliz, si parece oportuno, la mano derecha.

**TOMAD Y BEBED TODOS DE EL:
PORQUE ESTE ES EL CALIZ
DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA
NUEVA Y ETERNA
QUE SERA DERRAMADA POR VOSO-
TROS Y POR TODOS LOS HOM-
BRES
PARA EL PERDON DE LOS PECADOS.
HAREIS ESTO EN MEMORIAL MIO.**

*Mientras el celebrante principal eleva el cáliz, los concelebrantes miran hacia él; y después, al arro-
dillarse el celebrante principal, se inclinan pro-
fundamente.*

El celebrante principal dice:

Sacramento de la fe:

El pueblo prosigue, aclamando:

(Aclamaciones: Véase CANTOS, n. 21 y 22)

*Con los manos extendidas, todos los concelebran-
tes, cantan o dicen en alta voz:*

Así pues,
al celebrar ahora, Padre,
la pasión salvífica de tu Hijo,
su admirable Resurrección,
y su ascensión al cielo,
te ofrecemos, en la acción de gracias,
este sacrificio vivo y santo,
mientras esperamos su segunda venida.

*Juntan las manos e inclinándose profundamente,
prosiguen:*

Dirige tu mirada sobre la oblación
de tu Iglesia,
reconoce en ella la víctima que nos reconcilió,
concédenos ~~poco~~ que fortalecidos
con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
y llenos del Espíritu Santo,
formemos en Cristo un solo cuerpo
y un solo espíritu.

Se enderezan.

Las siguientes intercesiones puede decir las uno u otro de los celebrantes, teniendo el solo las manos extendidas.

Haga él de nosotros ofrenda perfecta
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:
ante todo con María Virgen,
la bienaventurada Madre de Dios,
con los apóstoles y mártires,
San N. (el santo del día o el patrono)
y todos los santos,
por cuya intercesión
esperamos alcanzar siempre tu ayuda.

Te pedimos, Señor,
que esta víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia que peregrina por la tierra,
al Papa N.,
a nuestro Obispo N.,
al orden episcopal, al clero,
y a todo el pueblo redimido por tí.

Atiende los deseos de esta familia
que está en tu presencia.
Une contigo, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.
A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad:
recíbelos en tu Reino

donde esperamos gozar
de la plenitud eterna de tu gloria.
Por Cristo nuestro Señor,
por el cual repartes
todos los bienes al mundo.

El celebrante principal descubre el cáliz y, elevándolo junto con la hostia, canta o dice con voz clara, él solo o junto con todos los concelebrantes:

**POR EL, CON EL Y EN EL,
A TI, DIOS PADRE OMNIPOTENTE,
EN LA UNIDAD DEL ESPIRITU SANTO,
TODO HONOR Y TODA GLORIA,
POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.**

El pueblo responde:

Amén.

PLEGARIA EUCARISTICA IV

Realmente es bueno darte gracias,
y es justicia glorificarte, Padre Santo,
porque tú eres el único Dios vivo y verdadero
que existes desde siempre y
permaneces más allá del tiempo,
luz más brillante que toda luz.
Por ser bueno y fuente de vida
hiciste todas las cosas,
para perfeccionarlas en tu bendición
alegrándolas con la claridad de tu luz.
Por eso, los ángeles innumerables
que están en tu presencia,
contemplando la gloria de tu rostro,
te sirven siempre, y te glorifican sin cesar.
Y nosotros también,
llenos de la misma alegría,
con todas las creaturas de la tierra
que te alaban por nuestra voces,
aclamamos tu Nombre, cantando:

SANTO... Hosanna en el cielo.

Te alabamos, Padre Santo,
porque eres grande,
porque hiciste todas las cosas
con sabiduría y amor.

A tu imagen creaste al hombre
y le hiciste responsable del universo entero,
para que, sirviéndote a tí, su creador,
presidiera todo lo creado.

Y cuando, al desobedecerte,
perdió tu amistad,
no lo abandonaste al poder de la muerte:
misericordioso viniste en ayuda de todos,
para que te encuentren los que te buscan.
Además, reiteraste tu Alianza
con los hombres:
por los profetas alimentaste
la esperanza de salvación.
Y tanto amaste al mundo, Padre Santo,
que, al cumplirse la plenitud de los tiempos,
nos enviaste como Salvador a tu Unico Hijo.
El cual encarnándose
por obra del Espíritu Santo
y nacido de María Virgen,
compartió nuestra condición humana
en todo, menos en el pecado;
anunció la salvación a los pobres,
la liberación a los cautivos
y el consuelo a los afligidos.
Para cumplir tu designio
El mismo se entregó a la muerte
y resucitando, destruyó la muerte
y devolvió la vida.
Y porque no vivamos en adelante
para nosotros mismos,
sino para El, que por nosotros
murió y resucitó,
nos has enviado desde tu seno,
oh Padre, el Espíritu Santo
a fin de santificar todas las cosas,

llevando a plenitud su obra en el mundo.

Todos los concelebrantes, con las manos extendidas sobre la oblata, prosiguen:

Que este mismo Espíritu
Santifique, Señor, estas ofrendas,
para que sean
Cuerpo y + Sangre de Jesucristo
nuestro Señor
y así celebremos el gran misterio
que nos dejó como Alianza eterna.

Todos juntan las manos.

Pues El mismo,
llegada la hora
en que había de ser glorificado por tí,
Padre Santo,
habiendo amado a los suyos
que estaban en el mundo,
los amó hasta el fin.
Cenando con sus discípulos,
tomó pan,
te bendijo,
lo partió
y se lo dió diciendo:

Los concelebrantes, al decir las palabras de la consagración, extienden hacia el pan, si parece oportuno, la mano derecha:

**TOMAD Y COMED:
PORQUE ESTO ES MI CUERPO
QUE SERA ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Mientras el celebrante principal eleva la hostia, los concelebrantes miran hacia ella; y después, al arrodillarse el celebrante principal, se inclinan profundamente. Descubierto el cáliz, dicen todos:

**De igual modo,
tomó el cáliz lleno del fruto de la vid,
te dió gracias,
y lo pasó a sus discípulos diciendo:**

Los concelebrantes, al decir las palabras de la consagración, extienden hacia el cáliz, si parece oportuno, la mano derecha.

**TOMAD Y BEBED
PORQUE ESTE ES EL CALIZ
DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA
NUEVA Y ETERNA,
QUE SERA DERRAMADA
POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDON DE LOS PECADOS.
HAREIS ESTO EN MEMORIAL MIO.**

Mientras el celebrante principal eleva el cáliz, los concelebrantes miran hacia él; y después, al arrodillarse el celebrante principal, se inclinan profundamente.

El celebrante principal dice:

Sacramento de fe:

El pueblo prosigue aclamando:

(Aclamaciones: Véase CANTOS, n. 21 y 22)

Con las manos extendidas, todos los concelebrantes cantan o dicen en alta voz:

Por eso, nosotros, Señor,
al celebrar ahora el memorial
de nuestra redención,
recordamos la muerte de Cristo
y su descenso al lugar de los muertos;
confesamos su Resurrección
y su Ascensión a tu diestra.
Y en la espera de su venida gloriosa,
te ofrecemos su Cuerpo y su Sangre,
sacrificio grato a tí,
salvación de todo el mundo.

Juntan las manos e inclinándose profundamente prosiguen:

Dirige tu mirada sobre este sacrificio
que tú mismo has preparado a tu Iglesia,
y concede a todos los que van a participar
de este pan y de este cáliz
que, congregados en un mismo cuerpo
por el Espíritu,
sean en Cristo
víctima viva para alabanza de tu gloria.

Se enderezan. Las siguientes intercesiones pueden decir las uno u otro de los concelebrantes, teniendo él solo las manos extendidas.

Ahora, pues, Señor,
acuérdate de todos aquellos
por quienes se ofrece este sacrificio
de tu servidor el Papa N.,
de nuestro Obispo N.,
del orden episcopal y todo el clero,
de cuantos aquí reunidos
te ofrecen esta oblación,
de tu pueblo santo,
y de aquéllos que te buscan
con sincero corazón.

Acuérdate también
de los que murieron en la paz de Cristo,
y de todos los difuntos cuya fe conociste.

Padre de bondad,
que todos tus hijos nos reunamos
en la heredad de tu Reino,
con la bienaventurada Virgen María,
Madre de Dios,
con los Apóstoles y los santos,
y allí, junto con toda la creación,
libres ya de pecado y de muerte,
te glorifiquemos por Cristo, Señor nuestro,
por el cual repartes al mundo
todos los bienes.

*El celebrante principal descubre el cáliz y eleván-
dolo junto con la hostia, canta o dice con voz cla-
ra, él solo o junto con todos los concelebrantes:*

**POR EL, CON EL Y EN EL,
A TI, DIOS PADRE OMNIPOTENTE,
EN LA UNIDAD DEL ESPIRITU SANTO,
TODO HONOR Y TODA GLORIA,
POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.**

El pueblo responde:

Amén.

BENDICIONES DE LA MESA

1. Lectura (Lc. 14: 21-23)

“Entonces el amo dijo a su criado: Sal enseguida por las plazas y calles de la ciudad, y haz entrar aquí a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos. Y dijo el criado: Señor, se ha hecho como mandaste y todavía hay lugar. Dijo el Señor al siervo: Ve por los caminos y los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa”.

Oremos:

Señor, Dios nuestro,
Creador admirable,
y Salvador todavía más admirable,
tú que nos haces participar de la divinidad de
Aquel que ha participado de nuestra humanidad,
dígnate bendecir estos alimentos,
y terminar en nosotros tu Obra.
En el nombre del Padre + y del Hijo
y del Espíritu Santo.
Amén

2. Lectura (Lc. 24: 28-31)

“Llegaron a la aldea a donde iban, y él hizo como que iba más lejos. Pero ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde y el día ya

ha declinado. Entró pues a quedarse con ellos. Y sucedió que estando sentado con ellos a la mesa tomó el pan y lo bendijo, lo partió y se lo dió. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron”.

Oremos:

Bendito seas, Señor,
Cordero de Dios,
que eres, que eras y que has de venir,
Tú que alimentas a tu Iglesia
con tu Cuerpo y con tu Sangre
para la vida eterna.

Amén

3. Lectura (Jn. 21: 12-14)

“Les dijo Jesús: Venid, comed. Y ninguno de sus discípulos se atrevía a preguntarle. Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor. Vino pues Jesús y tomó el pan y les dió, y así mismo del pescado. Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos”.

Oremos:

Señor, Dios nuestro,
tú que eres Padre, Hijo y Espíritu
tres en uno,
y nos reúnes en la unidad
en Jesucristo,

Dígnate bendecir estos alimentos
y unirnos en la fe en Jesús
Señor y Salvador.
En el nombre del Padre + y del Hijo
y del Espíritu Santo

Amén

4. Lectura (Lc. 24: 41-43)

“Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron parte de un pez asado. Y él lo tomó y comió delante de ellos”.

Oremos:

Bendito seas, Señor,
Rey del cielo y de la tierra,
Tú que sentándote a comer con tus discípulos,
les revelaste tu resurrección
de entre los muertos”.

Amén

5. Lectura (Jn. 6: 11-12)

“Y tomó Jesús aquellos panes y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; así mismo de los peces, cuanto querían. Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: recoged los pedazos que sobraron, para que no pierda nada”.

Oremos:

Señor Dios nuestro,
Tú que, para hacernos hijos tuyos,
nos enviaste tu Hijo Unigénito,
Jesucristo,
nacido de la Virgen María,
Dios hecho hombre,
Dígnate bendecir estos alimentos
y alimentar con tu gracia
a la Iglesia de Jesús, que es su Cuerpo.
En el nombre del Padre + y del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén**6. Lectura (Jn. 6: 26-27)**

“En verdad os digo que me buscáis, no por que habéis visto milagros, sino porque comísteis el pan y os saciásteis. Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que dura para la vida eterna, la que os dará el Hijo del Hombre”.

Oremos:

Bendito seas, Señor,
Tú que extiendes tus manos sobre la tierra
y multiplicas el pan para tus pobres criaturas.

Amén**7. Lectura (Lc. 7: 44-47)**

“Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste

agua para mis pies; pero ella ha regado mis pies con lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos, no me diste beso, pero ella desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. No ungiste mi cabeza con aceite; pero ella ha ungido mis pies con perfume. Por lo cual te digo que le son perdonados sus muchos pecados, porque amó mucho”.

Oremos:

Señor, Dios nuestro,
Tú que nos has dado a tu Hijo,
muerto en una cruz para vencer la muerte
y resucitado para darnos la vida,
Dígnate bendecir estos alimentos
y has que vivamos por siempre.
En el nombre del Padre + y del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén

8. Lectura (Lc. 7: 48-50)

“Y a ella le dijo: tus pecados te son perdonados, Y los que estaban juntamente sentados a la mesa comenzaron a decir entre sí: Quién es éste, que también perdona pecados? Pero El dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, vete en paz”.

Oremos:

Bendito seas, Señor,
rico en dádivas,

Tú que en el banquete en la casa de Simón
revelaste a la pecadora tu misericordia.

Amén

9. Lectura (Lc. 22: 19-20)

*“Y tomó el pan y dió gracias, y lo partió
y les dió, diciendo: esto es mi cuerpo, que
por vosotros es entregado; haced esto en
memoria mía. De igual manera, después que
hubo cenado tomó la copa, diciendo: Esta
copa es la nueva alianza en mi sangre, que
por vosotros será derramada”.*

Oremos:

Señor Dios nuestro,
Tú que glorificaste a tu Hijo
haciéndolo sentarse a tu derecha,
y así nos has hecho penetrar en los cielos,
a nosotros que somos su Cuerpo,
Dígnate bendecir estos alimentos
y hacernos sentar junto a tí.
En el nombre del Padre + y del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén

10. Lectura (Mc. 14: 22-24)

*“Y mientras comían, Jesús tomó el pan y lo
bendijo, lo partió y les dió, diciendo: tomad,
esto es mi cuerpo. Y tomando la copa y ha-
biendo dado gracias, les dió; y bebieron de*

ella todos. Y les dijo: Esto es mi sangre, de la nueva alianza, que por muchos es derramada”.

Oremos:

Señor Dios nuestro,
Tú que conduces el mundo hacia su meta,
por Jesucristo tu Hijo,
nuestro Señor,
el que es, el que era y el que ha de venir,
Dígnate bendecir estos alimentos
y satisfacer nuestra espera.
En el nombre del Padre + y del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén

11. Lectura (Jn. 12: 23-25)

“Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. En verdad os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere lleva mucho fruto. El que ama su vida la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, la guardará para la vida Eterna”.

Oremos:

Señor Dios nuestro,
Tú que difundes en nuestros corazones
el Espíritu de Jesús,
para hacer de tu Iglesia un Pueblo nuevo
para la alabanza de tu gloria,

Dígnate bendecir estos alimentos
y dar la vida al mundo.
En el nombre del Padre + y del Hijo
y del Espíritu Santo

Amén

12. Lectura (Jn. 12: 31-32)

“Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera, y yo, cuando seré levantado de la tierra, atraeré a todos a mí”.

Oremos:

Bendito seas, Señor,
levantado en el alto de la cruz,
Tú que nos alimentas con tu Pascua
y nos atraes hacia Tí.

Amén

13. Lectura (Mt. 8: 11-12)

‘Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes’.

Oremos:

Señor Dios nuestro,
Tú que enviaste a tu hijo
a nacer en un establo

y a morir en una cruz,
como un pobre entre los pobres,
para cambiar nuestra pobreza en riqueza,
Dígnate bendecir estos alimentos
y contarnos
entre los pequeños de tu pueblo.
En el nombre del Padre + y del Hijo
y del Espíritu Santo

Amén

14. Lectura (Lc. 13: 29-30)

*“Porque vendrán del oriente y del occidente
del norte y del sur, y se sentarán a la mesa
del reino de Dios. Y habrá postreros que se-
rán primeros, y primeros que serán postre-
ros”.*

Oremos:

Bendito seas, Señor,
nuestra paz,
Tú que haces sentar a la mesa del reino,
alrededor de Abraham, Isaac y Jacob,
a tus hijos de oriente y occidente.

Amén

ACCION DE GRACIAS

I

Concede, Señor, a tus siervos la salud del cuerpo, la paz del alma y el gozo de espíritu, ya que nos has juntado en tu Hijo Jesucristo, por gracia del Espíritu Santo.

Amén.

II

Señor: te damos gracias por esta comida. Tú, que has restablecido nuestras fuerzas, ayúdanos a servirte hasta el atardecer. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que, por ser Dios, vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Amén.

III

Señor que por estos alimentos nos has reunido en la alegría y la paz. Guárdanos por siempre unidos en tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que, por ser Dios, vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Amén.

IV

Señor Dios, Tú que alimentas a tus siervos, y les das parte en tu obra salvadora, haz que trabajemos por el bienestar de nuestros hermanos y proporcionemos pan a aquellos que carecen de él. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

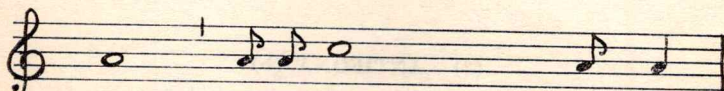
V

Señor Dios nuestro, que nos amas, te damos gracias por esta comida y por el amor que infundes en nuestros corazones. Por Jesucristo nuestro Señor.

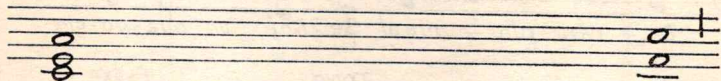
Amén.

CANTICOS

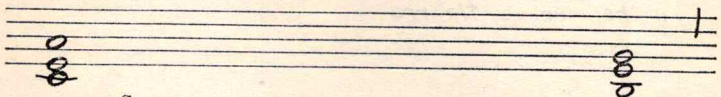
(1) - INVOCACION



Dios mío ven en mi au - xi - lio.
Señor, da - te prisa en socor - rer - me.



Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.



Como era en el principio ahora y siempre,



por los siglos de los si - glos. A - mén. A - le - lu - ya.

(2) - ANTIFONA (a)

Tea la-ba-re-mos, Se-ñor, por que i-lu-mi-nas
a to-dos los pue-blos

The musical notation for Antifona (a) consists of two staves. The first staff is in treble clef with a key signature of one sharp (F#). It contains a melody of eighth and quarter notes. The lyrics "Tea la-ba-re-mos, Se-ñor, por que i-lu-mi-nas" are written below the first staff. The second staff continues the melody and includes a section marked "Tono" (monophony) and a section marked "FLEXA" (flexa, or a specific type of chant). The lyrics "a to-dos los pue-blos" are written below the second staff.

(3) - ANTIFONA (b)

Da-rán glo-ri-a al Se-ñor un hue-vo-cie-
lo y u ha hue-va tie-rra

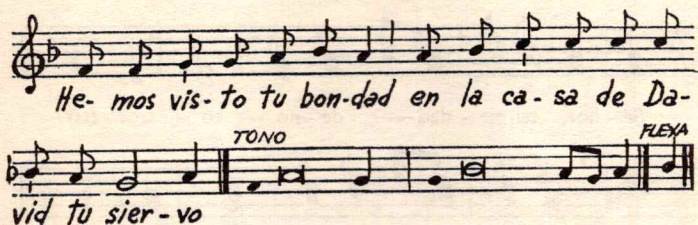
The musical notation for Antifona (b) consists of two staves. The first staff is in treble clef with a key signature of one sharp (F#). It contains a melody of eighth and quarter notes. The lyrics "Da-rán glo-ri-a al Se-ñor un hue-vo-cie-" are written below the first staff. The second staff continues the melody and includes a section marked "Tono" (monophony) and a section marked "FLEXA" (flexa, or a specific type of chant). The lyrics "lo y u ha hue-va tie-rra" are written below the second staff.

(4) - ANTIFONA (c)

Sea - le - gra mies pí-ri-tu, en Dios mi sal-
va dor.

The musical notation for Antifona (c) consists of two staves. The first staff is in treble clef with a key signature of one sharp (F#). It contains a melody of eighth and quarter notes. The lyrics "Sea - le - gra mies pí-ri-tu, en Dios mi sal-" are written below the first staff. The second staff continues the melody and includes a section marked "Tono" (monophony) and a section marked "FINAL". The lyrics "va dor." are written below the second staff.

(5) - BENEDICTUS



(6) - MISA IRUPANA (Bolivia)



(7) - MISA JIBARA (Puerto Rico)



(8) - MISA ECUATORIANA



Se-ñor, ten pie-dad— de no— so— tros (ter)



Cris— to, ten pie— dad— de no— so— tros (ter.)

(9) - MISA DE SAN GIL (Colombia)



Se-ñor— ten pie— dad. Cris—to ten pie—



dad.— — Se-ñor — ten pie— dad.

(10) - MISA DE ESQUIPULAS (Guatemala)

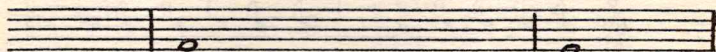


Se-ñor, ten pie-dad. Cris-to, ten pie-dad.

(11) - GLORIA (Puerto Rico)



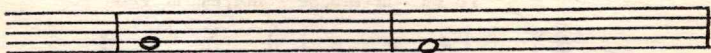
Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que



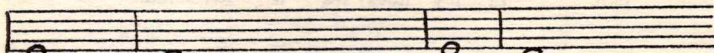
ama el Señor. Por tu inmensa gloria Te alabamos, Te bendecimos,



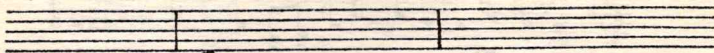
Te adoramos, Te glorificamos, Te damos gracias. Señor Dios, Rey



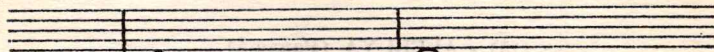
celestial, Dios Padre Todopoderoso, Señor Hijo único Jesucristo,



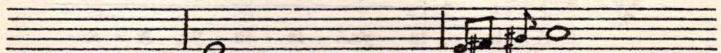
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre. Tí que quitas el pe-



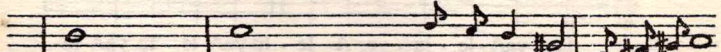
cado del mundo, ten piedad de nosotros. Tí que quitas el pecado



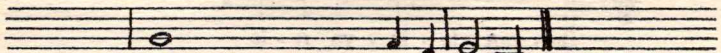
del mundo, atiende nuestra súplica. Tí que estás sentado a la de-



recha del Padre, ten piedad de nosotros. Porque sólo Tí eres san-

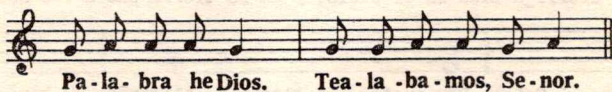


to. Sólo Tí Señor. Sólo Tí altísimo, Je-su-cris-to. Con el Espí-

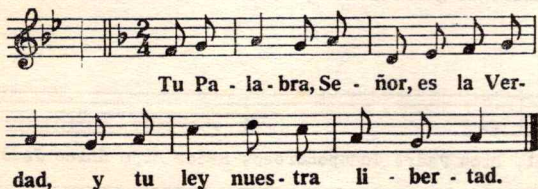


ritu Santo, en la gloria de Dios Padre. Amén

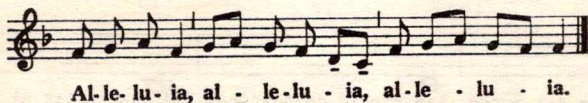
(12) - LECTURAS



(13) - GRADUAL



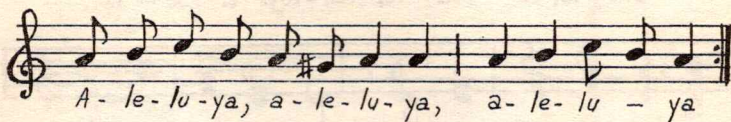
(14) - ALELUYA (Gregoriano)



(15) - ALELUYA (Panamá)



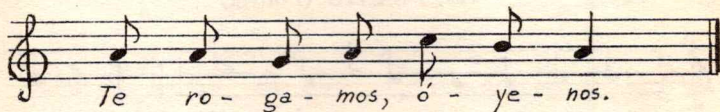
(16) - ALELUYA (Puerto Rico)



(17) - ORACION DE LOS FIELES



(18) - ORACION DE LOS FIELES

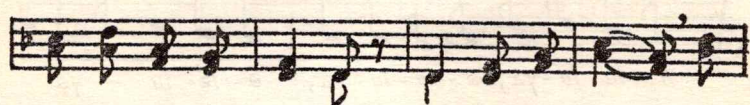


(19) - SANTO (Ecuador)

Todos



San - to, — San - to, San - to es el Se - ñor, —



Dios del U - ni - ver - so; Lle - nos es - tán — el



cie - lo y la tie - rra de — tu — glo - ria, Ho -

Coro



san - na en el Cie - lo. Ben - di - to el que vie - ne en

Todos

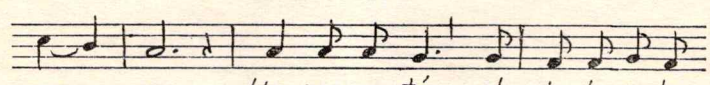


nom - bre del Se - ñor, — Ho - san - na en el Cie - lo. —

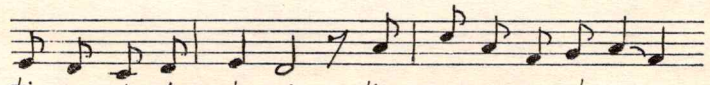
(20) - SANTO (Bolivia)



San - to, San - to, san - to es el Se - ñor, Dios del u - ni



ver - so. Lle - nos es - tán el cie - lo y la



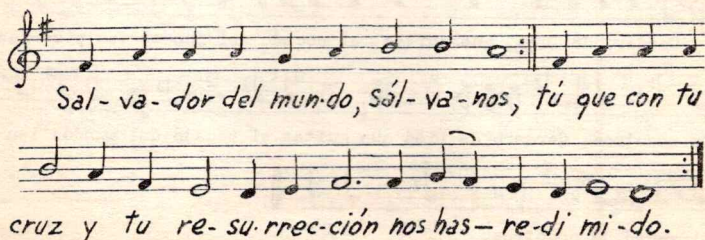
tie - rra de tu glo - ria Ho - san - na en el cie -



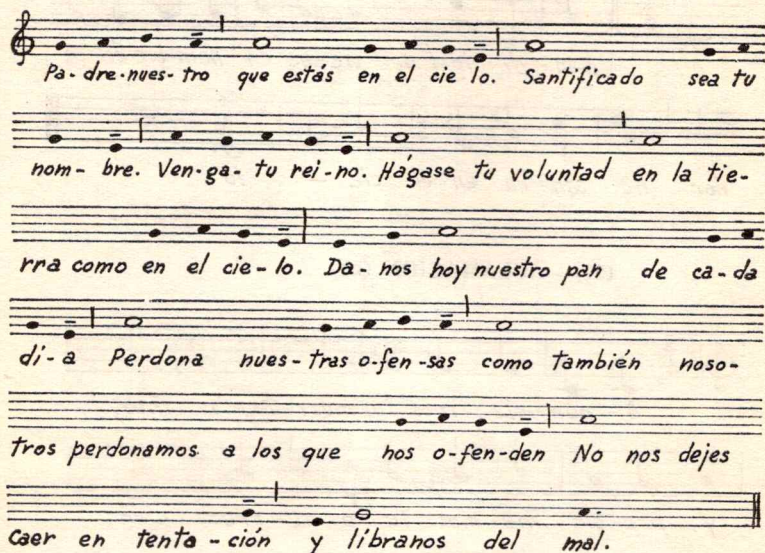
(21) - ACLAMACION (a)



(22) - ACLAMACION (b)



(23) - PADRENUESTRO (Mozárabe)



Pa-dre-nues-tro que estás en el cie-lo. Santificado sea tu
 nom-bre. Ven-ga- tu rei-no. Hágase tu voluntad en la tie-
 rra como en el cie-lo. Da-nos hoy nuestro pan de ca-da
 di-a Perdoná nues-tras o-fen-sas como también noso-
 tros perdonamos a los que nos o-fen-den No nos dejes
 caer en tenta-ción y líbranos del mal.

(24) - MISA INCAICA (Perú)



Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo; ten pie-dad
 de nosotros. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo; ten
 pie-dad de nosotros. da-nos la paz.

(25) - MISA IRUPANA (Bolivia)



(26) - BENDIGAMOS A DIOS

Todos
(Antífona) Ben-di-ga-mos a Dios, can-te-mos en sus o-bras al Cre-a-dor.

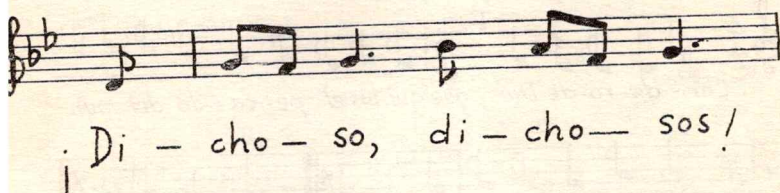
Solistas Todos
1. O-bras del Se-ñor, ben-de-cid al Se-ñor.
2. Vir-ge-nes cris-tia-nas, ben-de-cid al Se-ñor.

Solistas Todos
Con vuestras ma-ra-vi-las, ben-de-cid al Se-ñor.
A-pós-to-les de Dios, ben-de-cid al Se-ñor.

(27) - VICTORIA

TODOS
¡Vic-to-ria! Tú rei-na-rás. ¡Oh Cruz! Tú nos sal-va-rás.

(28) - BIENAVENTURANZAS



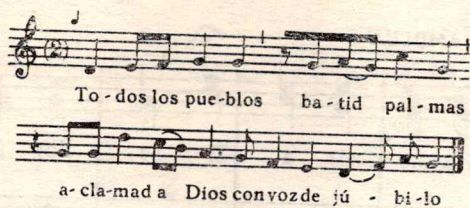
(29) - HIMNO DE LA MAÑANA



(30) - UN SOLO SEÑOR



(31) - TODOS LOS PUEBLOS (S. 46)



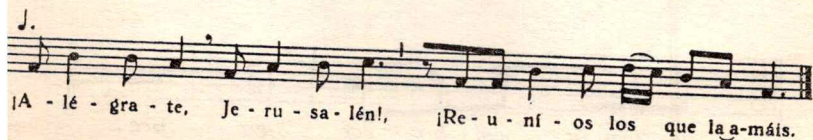
(32) - POR SIEMPRE



(33) - OH, MARIA!



(34) - ALEGRATE



(35) - GLORIA Y HONOR A TI

ANTIFONA ASAMBLEA

1. 2. 3.

Glo- ria ho nor a Ti Se- ñor Je- sús! 1

(36) - CANTAD SALMOS (S. 46)

¡Can- tad sal- mos al Se- ñor! ¡Cla- mad: A - le - lu - yal

(37) - TE DEUM (a)

Tú e- res- el Rey de la glo- ria, Cris- to

(38) - TE DEUM (b)

To- dos los dí- as te ben- de- ci- mos y a- la
ba- mos tu nom- bre por siem - pre.

INDICE

	Pág.
Introducción	3

LAUDES Y MISAS

Misa de Apertura	7
1 - Luz para las Naciones	13
2 - El Hombre, salvado íntegramente	25
3 - Precursores de un orden nuevo	37
4 - La Iglesia, creadora de un mundo nuevo ...	49
5 - Con María, la Madre del Señor	61
6 - Corresponsables con Dios	73
7 - Fieles a la verdad del Evangelio	83
8 - Hay que salvar a todo el hombre	91
9 - La Iglesia es servicio	99
10 - Misa de Clausura	107

PLEGARIAS EUCARISTICAS

Plegaria Eucarística I (Canon Romano)	117
Plegaria Eucarística II	127
Plegaria Eucarística III	133
Plegaria Eucarística IV	139

BENDICIONES DE LA MESA

Bendiciones	147
Acción de Gracias	157

CANTICOS

Laudes	159
Misas	161
Himnos	164
Antifonas ..	170

Este libro de CELEBRACIONES LITURGICAS para la II Conferencia General del Episcopado, preparado por el Instituto de Liturgia Pastoral del CELAM bajo la dirección del P. José M. Segura, C. M., se acabó de imprimir en la Editorial GAMMA de Gustavo Lalinde.

Medellín, 15 de Agosto de 1968

Fiesta de la Asunción de María